



GUARDIANAS DEL CALOR

.....

MUJERES Y CUIDADO DEL
CALOR DE HOGAR

.....

PAZ ARAYA ~ TAMARA OYARZÚN

■■■ HEINRICH BÖLL STIFTUNG
SANTIAGO DE CHILE

ONG
RedPE | EQUIDAD
INCLUSIÓN
TRANSICIÓN

PAZ ARAYA

TAMARA OYARZÚN



GUARDIANAS DEL CALOR



MUJERES Y CUIDADO DEL
CALOR DE HOGAR

Guardianas del Calor

Mujeres y cuidado del calor de hogar

ISBN: 978-956-404-814-7

Autoras

Paz Araya Jofré

Tamara Oyarzún Ruiz

Diseño Gráfico y Diagramación

Paula Gómez Acevedo

Ilustraciones

Valentina Seguel Mendoza

Ilustración Portada

Josefa Rauld Burgos

Agradecemos la revisión de

Laura Betancur Alarcón

Oscar Crovari Contreras

Rocío Riquelme Novoa

Agradecemos a quienes apoyaron la organización de la serie de eventos “Guardianas del Calor”

Jenia Jofré Canobra; Andrés Marconi; Municipalidad de Loncoche: Valeria Luna y Nataly Pritzke; Municipalidad de Pitrufuquén: Carolina Deramo, Daniela Parra, Christian Bravo, Jimena Vera; Municipalidad de Traiguén: Luis Aguilar, Camila Lara, y Carmen Luz Ávila; Municipalidad de Victoria: Sandra Figueroa; Verónica Tenorio y todo el equipo de Café Viento Norte en Traiguén; Camila Eluti y todo el equipo de Café Taberú en Victoria.

Y por sobre todo, agradecemos a las “Guardianas del Calor” que participaron de los conversatorios, cuyos conocimientos y experiencias esperamos representar genuinamente en esta publicación:

Blanca Coñueman, René García, Haydeé Aníñir, Blanca Falfan, Ana Raipán, Eliana Gómez, Yessica Rubilar, Isolina Aburto, Gladys Antilef, Cecilia Fontanilla, Jaime Ramírez, Elizabeth Navarrete, Lorena Cid, Marcela Gajardo, Annie Herrera, Margarita Morales, Juana Ancaten, José Aguilera, Rosa Cifuentes, Patricia Villarroel, Marianela Pozo, Laura Reyes, Virginia Ramos, Marcela Guarda, María Beltrán, Marisol Pirce, Jacqueline Palma, Rosemarie Osse, Olga Cisterna, Angélica Rojas, Claudia Millacoy, Cris Viveros, Silvia Pareja, Angélica Aburto, Ana María Polo.

Citar como

Araya, P. y Oyarzún, T. (2023). Guardianas del Calor. Mujeres y cuidado del calor de hogar. ONG RedPE.

Editado por ONG RedPE. www.pobrezaenergetica.cl

Esta publicación se realizó con el apoyo y financiamiento de Fundación Heinrich Böll.

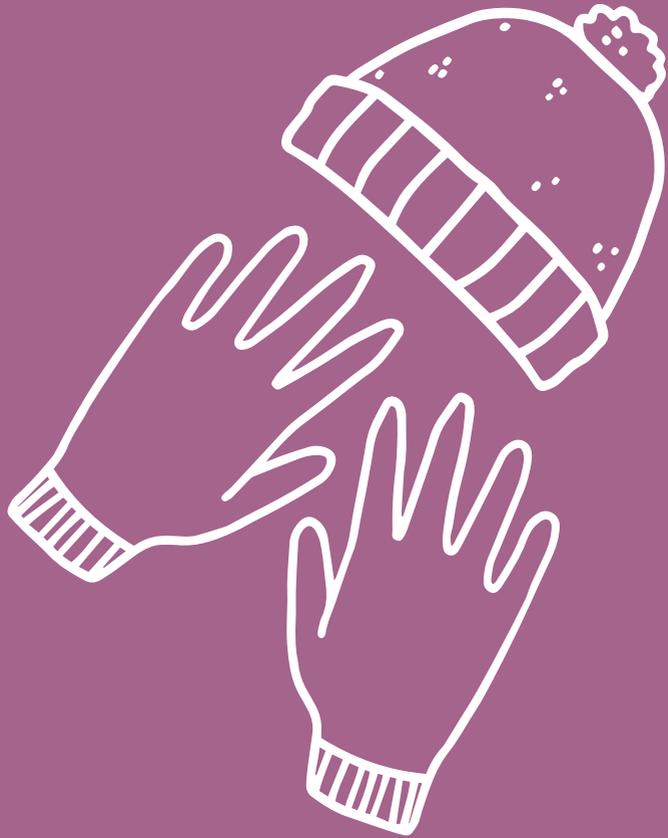
Fundación Heinrich Böll, Oficina Santiago de Chile. www.cl.boell.org / info@cl.boell.org

Obra de distribución gratuita

CONTENIDO



1. Introducción	5
¿Por qué hablar de privación y el cuidado del calor en el sur de Chile?	6
¿Por qué hablar de mujeres en las tareas de cuidado del calor?	11
Acerca de los café - conversatorios “Guardianas del Calor”	16
Acerca de esta publicación	19
2. Guardianas del Calor	22
“Abrigar a la casa, para que ella nos abrigue a nosotras”	
Lo que hace una guardiana del calor.	23
Te cuido, me cuido, nos cuidamos.	
Alcances del cuidado del calor.	33
“Una se las ingenia”	
Estrategias del cuidado del calor	53
Aprendiendo a pensar colectivamente el cuidado del calor	71
3. Reflexiones finales. Los desafíos para abordar el cuidado del calor	79
4. Referencias	85

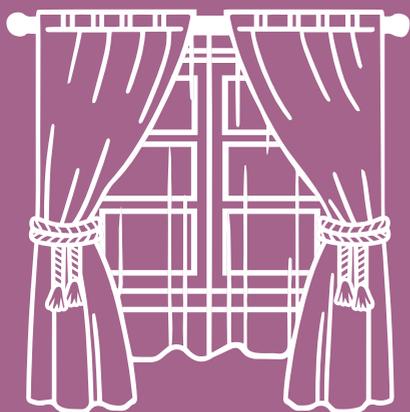


1

INTRODUCCIÓN



¿POR QUÉ HABLAR DE PRIVACIÓN Y EL CUIDADO DEL CALOR EN EL SUR DE CHILE?



Imaginemos una tarde de invierno mientras caminamos por una típica ciudad en el sur de Chile. Nos rodean casas de madera y columnas de humo que se elevan desde sus chimeneas hacia el cielo. Si miramos a través de una de esas ventanas, no será extraño encontrar a una mujer inmersa en sus labores de mantener el fuego encendido, utilizando ingeniosos topes de tela y formas de animales en la base de las puertas o cubriendo una ventana con mantas antes de acostarse en una fría noche. Estas mujeres son las guardianas del calor.

En el sur de Chile, la temporada de frío y, por lo tanto, la necesidad de utilizar calefacción se extiende aproximadamente desde marzo hasta noviembre. En regiones como La Araucanía, la mayoría de la población reside en casas de uno o dos pisos, construidas en su mayoría con madera o tabiquería. La leña es la principal fuente de energía utilizada para calefacción, presente en el 88% de los hogares¹. A pesar de este alto consumo de leña, muchas viviendas aún enfrentan bajas temperaturas en su interior. Un ejemplo de lo anterior lo presentan las encuestas realizadas por BID el año 2015, las que señalan que un 48% de los hogares consultados son descritos como “muy fríos” durante el día y un 53% como “muy fríos” durante la noche².

La percepción de la temperatura en una vivienda es influenciada por diversos factores: las condiciones climáticas exteriores, la eficiencia energética de la construcción, y las características de quienes residen en ella (quiénes, cuántos, cuándo y cómo la habitan). Aunque el confort térmico es subjetivo y depende de factores culturales, sociales y económicos³, existen ciertas pautas de referencia. La Organización Mundial de la Salud (2018), por ejemplo, recomienda mantener una

temperatura mínima de 18°C en interiores para evitar problemas de salud. En Chile, especialmente en el sur, muchas viviendas no alcanzan este estándar. Según estadísticas, en promedio estas viviendas tienen temperaturas un 8% por debajo de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud⁴. Las bajas temperaturas afectan de manera desproporcionada a los hogares de bajos ingresos, que tienden a ser más fríos en promedio que los hogares de ingresos más altos³. En particular, la vivienda social es donde se concentran la mayoría de los problemas de ineficiencia energética⁵.

Las bajas temperaturas en las viviendas del sur de Chile son el resultado de dos factores principales. En primer lugar, las limitaciones económicas de los hogares para generar el calor necesario, ya sea por falta de recursos para pagar la calefacción o acceder a las tecnologías adecuadas. En segundo lugar, las viviendas carecen de aislamiento térmico adecuado, y la mayoría de las construcciones anteriores a 2000 no cumplen con ningún estándar de calidad térmica, ya que recién ese año se introduce la primera norma térmica del país, la que se modifica el año 2007. Además, existe consenso entre expertos en la materia, que los estándares vigentes desde el año 2007, son aún insuficientes para las condiciones climáticas de Chile⁶. Esto resulta en aislaciones térmicas no adaptadas a las necesidades específicas de cada lugar⁷, y por lo tanto una alta necesidad de calefacción. Por esta razón, en las regiones del centro y sur de Chile, enfrentamos un problema generalizado de lo que llamaremos *privación del calor*.

Para un hogar, la privación de calor se manifiesta cuando la vivienda no puede sostener una temperatura mínima tolerable para quienes la habitan. La privación de calor conforma la experiencia de vida de la pobreza energética, impactando la cotidianidad de las personas. Esta experiencia de vida está marcada por un estado de negociación permanente entre las condiciones de vida, los ingresos y las dinámicas de usos y conductas dentro de cada familia.

Vivir en estas condiciones afecta significativamente la salud física y mental. Las bajas temperaturas se asocian con una mayor mortalidad y morbilidad, siendo una de las principales causas de exceso de muertes durante las temporadas de invierno, incluso en zonas con climas templados. La exposición a ambientes fríos aumenta el riesgo de enfermedades respiratorias y cardiovasculares, además de agravar los síntomas de afecciones preexistentes como la artritis⁸. La población adulto mayor es la más vulnerable; quienes con temperaturas por debajo de los 16°C, pueden sufrir diversas enfermedades respiratorias, y por debajo de los 12°C, experimentan problemas de presión sanguínea que pueden derivar en ataques y paros cardíacos⁹. En cuanto a la salud mental, la exposición constante a bajas temperaturas en el hogar se relaciona con trastornos del sueño¹⁰, y un mayor riesgo de depresión¹¹. Además, las personas que enfrentan esta situación experimentan angustia y estrés debido a la falta de control sobre su entorno, lo que contribuye al deterioro de su bienestar emocional.

Lidiar con condiciones de privación del calor conlleva a la búsqueda continua de diversas estrategias para sobrellevar estas circunstancias. Una familia que enfrenta este entorno puede o bien intentar intervenir en las pérdidas de calor de su vivienda, o bien recurrir a estrategias personales e interpersonales.

La primera alternativa, es decir, la intervención en la construcción para mejorar las condiciones térmicas suele ser costosa y técnicamente compleja. La falta de recursos financieros, la prioridad de otros gastos y la falta de conocimiento técnico hacen que esta opción sea inaccesible para muchas familias². Además, los subsidios actualmente disponibles para el mejoramiento térmico de la vivienda están limitados en número y alcance.

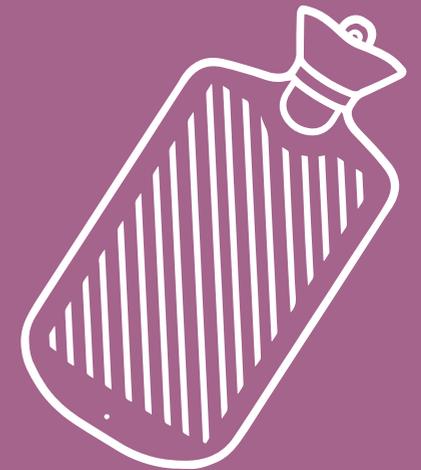
Mucho más accesibles son las estrategias como aumentar las capas de ropa y abrigo, pasar más tiempo en la cama, consumir alimentos y bebidas calientes, usar dispositivos complementarios como

“guateros” o calentacamas, colocar en las puertas topes que actúen como barreras contra el frío, y agregar cartones o paneles aislantes en las ventanas¹². Estas tácticas y prácticas diversas son las que permiten comúnmente enfrentar la vulnerabilidad ante la privación del calor.

Las experiencias de vida en condiciones de privación de la calefacción se caracteriza entonces por una combinación de tres factores: alta exposición a bajas temperaturas, con los riesgos de salud implicados; restricciones económicas para tener recursos, servicios o tecnologías de calefacción o abrigo; y acceso limitado a recursos, servicios o tecnologías de calefacción o abrigo¹². Sin embargo, creemos que abordar esta precariedad y vulnerabilidad no es suficiente para pensar en alternativas para superar estas condiciones. La precariedad no es un estado estático que se experimenta pasivamente. La precariedad se va transformando constantemente en la cotidianidad de las personas que la viven. A la vez transforma a las personas de acuerdo a factores de género, raza y los territorios que se habitan. La precariedad es resistida e impugnada por aquellos que la experimentan, y esta lucha puede reforzarla o movilizarla hacia otras condiciones de vida.

Entonces, ¿cómo podemos abordar eficaz y adecuadamente el problema de la privación de calor, teniendo en cuenta su dinamismo? Creemos que debemos centrarnos en las personas y su papel activo en la lucha contra estas condiciones de vida. En este sentido, al abordar la problemática de la privación del calor, no podemos pasar por alto el aspecto del cuidado. Al observar el cuidado del calor como una respuesta constante a las precariedades y vulnerabilidades resultantes de la falta de calefacción, podemos comprender las dinámicas, buscar alternativas para mejorar las condiciones de vida y, al mismo tiempo, valorar el acto de cuidar el calor. Esto nos permite reconocer la capacidad de las personas más afectadas para influir positivamente en la solución, al mismo tiempo que mantenemos una conciencia de las injusticias estructurales que conforman el problema.

¿POR QUÉ HABLAR DE MUJERES EN LAS TAREAS DE CUIDADO DEL CALOR?



Históricamente, las mujeres han desempeñado un papel fundamental en el trabajo doméstico, lo que las vincula de manera más directa con los servicios energéticos del hogar. En la región de América Latina, los patrones culturales y de cuidado han asignado a las mujeres responsabilidades como cocinar, limpiar, cuidar de personas dependientes, resolver problemas relacionados con calefacción y el bienestar, trabajar en el jardín, atender a las mascotas y encontrar formas de administrar el presupuesto para energía y otros servicios, entre otras tareas¹⁴. Esto significa que cuando un hogar se enfrenta a la pobreza energética, que implica la falta de acceso equitativo a servicios energéticos de calidad para satisfacer necesidades fundamentales y básicas¹⁵, son las mujeres quienes se ven más afectadas. Ellas no sólo enfrentan dificultades para satisfacer sus propias necesidades, sino que también deben asumir la responsabilidad de encontrar soluciones rápidas para garantizar el bienestar de quienes están a su cuidado.

Durante la pandemia de COVID-19 en Chile, se hizo evidente esta dinámica. Una encuesta realizada por el Centro de Estudios Longitudinales reveló que cerca de un 40% de los hombres encuestados no dedicaron tiempo a las tareas del hogar, además, el 57% de los hombres no destinó tiempo al cuidado de otras personas. Por su parte, en promedio, las mujeres destinan 9 horas semanales más que los varones a tareas domésticas, y 14 horas semanales más que ellos a labores de cuidado¹⁶.

Además de estas disparidades, es importante tener en cuenta que las mujeres en promedio perciben menores ingresos, poseen menos

recursos y asumen mayores responsabilidades en el trabajo no remunerado del hogar. Esto no solo limita su autonomía, sino que también afecta su capacidad para tomar decisiones sobre tecnologías, tipos de combustibles e infraestructura relacionada con la energía, ya que no siempre tienen el control sobre los recursos económicos del hogar. A pesar de ser las administradoras, a menudo deben consultar, negociar o tener autorización para tomar decisiones en este ámbito¹⁴.

En consecuencia, y dada su función central en las tareas domésticas, las mujeres están expuestas durante más tiempo y de manera más directa a los efectos de la pobreza energética en su bienestar. Esta situación se agrava aún más cuando las personas a su cuidado experimentan problemas de salud debido a esta situación. Hogares con temperaturas en rangos poco saludables, afectan particularmente la salud de población vulnerable como niños y niñas¹⁷ y personas mayores¹⁸. Cuando estas personas se enferman o presentan requerimientos adicionales debido a los efectos de la pobreza energética, las mujeres cuidadoras experimentan una sobrecarga de trabajo que las restringe de realizar otras actividades y aumenta su carga mental.

Un ejemplo clave es la relación de las mujeres con la contaminación producida por el uso de combustibles de baja calidad para calefacción. En el sur de Chile, la contaminación producida por el consumo de leña es un problema relevante y causa enfermedades respiratorias que pueden llevar a diversas afecciones e incluso la muerte. Dado que las mujeres pasan más tiempo dentro de la casa, también están más expuestas a inhalar los contaminantes de los sistemas de calefacción y combustibles de baja calidad. Además, se encargan del cuidado de poblaciones vulnerables, como niños y personas mayores, quienes también están expuestos a estos contaminantes y pueden sufrir enfermedades respiratorias. Esto resulta en responsabilidades adicionales para las mujeres en labores de cuidado¹⁴.

En síntesis, los efectos de la feminización de la pobreza energética, pueden observarse en al menos tres categorías¹⁹:

- **Economía del hogar:** Los hogares encabezados por mujeres suelen enfrentar barreras en el acceso a energía de alta calidad, en parte debido a la falta de recursos y a las limitadas horas disponibles para trabajos remunerados. Esto resulta en una menor capacidad para invertir en tecnología, mejoras o reparaciones de infraestructura. Como resultado, adquieren productos y viviendas de baja eficiencia, que son más costosos y menos eficaces a largo plazo. Esto conlleva a una mayor dedicación de tiempo y peores condiciones para trabajos remunerados. Las mujeres buscan alternativas para acceder a fuentes de energía, como recurrir a combustibles de menor calidad, lo cual aumenta la demanda de tiempo y tiene efectos negativos en su salud y en la del hogar.
- **Salud física:** dado que las mujeres tradicionalmente se hacen cargo de las tareas del hogar, ellas interactúan de manera más directa, prolongada y cercana con fuentes contaminantes de climatización. Cuando un hogar no alcanza temperaturas saludables o presenta altos niveles de contaminación en su interior, se ve afectada la salud respiratoria y cardíaca. Esto también aumenta la carga de trabajo de las mujeres y puede llevarlas a tomar decisiones mal adaptativas, como priorizar la climatización a expensas de aumentar la contaminación en el hogar.
- **Salud mental:** En consonancia con lo anterior, las mujeres en situación de pobreza energética son más propensas a desarrollar problemas de salud mental, como depresión, ansiedad, estrés crónico, sobrecarga mental e impotencia al no poder controlar el gasto en energía y alcanzar temperaturas óptimas. A esto se suma el estrés constante y el agotamiento que provienen de las condiciones de subsistencia, la lucha constante por lidiar con los problemas emergentes.

A pesar de las distintas adversidades, las mujeres buscan soluciones que les permitan enfrentar los desafíos de la pobreza energética y resguardar el bienestar de su entorno. Movilizan recursos, esfuerzos y conocimientos para mejorar las condiciones de vida de sus familias e incluso de sus comunidades. Esto las posiciona no sólo como víctimas de injusticias y precariedades energéticas, sino también como agentes activas y constructoras de mecanismos emancipadores²⁰.

La transmisión de conocimientos entre las mujeres, tanto entre generaciones como entre pares, refleja la existencia de soluciones valiosas y prácticas. Al mismo tiempo, pone de relieve prácticas mal adaptativas que es necesario comprender y repensar. El intercambio de saberes emerge como una vía para el cambio, contribuyendo tanto a la satisfacción de necesidades como a la redistribución equitativa de tareas y a la reevaluación de estrategias ineficaces. Este intercambio puede ser una herramienta poderosa para transformar la percepción y el abordaje de la pobreza energética, no solo a nivel individual, sino también en un contexto más extenso, contribuyendo al cambio social en su más amplio sentido¹⁴.

Validar estas voces y experiencias es crucial para influir en políticas públicas y acciones concretas que aborden la problemática de la pobreza energética y promuevan soluciones sostenibles. El reconocimiento de la experiencia de las mujeres en esta área no solo enriquece el diálogo en torno a la energía y el cuidado del hogar, sino que también puede tener un impacto significativo en la formulación de políticas que aborden los desafíos de la pobreza energética de manera efectiva y equitativa. Al destacar el papel crucial de las mujeres como líderes y agentes de cambio en la mitigación de los efectos de la pobreza energética, se avanza hacia un futuro más inclusivo y sostenible para todos y todas.

ACERCA DE LOS CAFÉ- CONVERSATORIOS “GUARDIANAS DEL CALOR”



El contenido de este libro se basa en los resultados de los eventos “Guardianas del Calor”. Estos se llevaron a cabo durante el mes de mayo del año 2023 en la región de La Araucanía. La invitación a estos cafés / conversatorios indicaba “Te invitamos a compartir, conversar y aprender cómo mantener nuestra casa abrigada”. Los eventos estaban abiertos a todas las personas que desearan participar, y su difusión se enfocó principalmente entre dirigentes de organizaciones territoriales, principalmente Juntas de Vecinos, Clubes de Adulto Mayor y participantes del programa nacional “Mujeres Jefas del Hogar”, del Servicio Nacional de la Mujer y Equidad de Género, que se ofrece a través de oficinas municipales. La difusión se realizó tanto a través del contacto directo, como con la mediación de funcionarios municipales. En total, participaron 37 mujeres y 3 varones.

Nuestro enfoque, a través de los conversatorios, fue promover un intercambio de conocimientos entre las mujeres participantes, y quienes nos involucramos en la organización de estos encuentros. Todas las personas presentes, conformaban un espacio donde enseñar, preguntar y aprender eran acciones igualmente valiosas. De esta forma buscamos dar el mismo valor a los conocimientos de todas las personas que participaban, independiente de su formación, institución y/o experiencias. Un elemento esencial para lograr este objetivo fue la elección del lugar y formato de los conversatorios. Los llamamos café / conversatorio porque se desarrollaron alrededor de una mesa

donde se compartían dulces, snacks y bebidas calientes. Cuando los eventos se llevaron a cabo en cafés restaurantes, la locación contribuyó aún más a conformar un ambiente acogedor que fomentaba la conversación, en relación a los casos en que se utilizaron salones facilitados por la municipalidad.

Para favorecer el intercambio de información se diseñó el conversatorio en tres segmentos. Primero, una conversación que permitiera a las y los participantes conocerse mutuamente y a la vez involucrarse en el tópico de cuidado del calor, desde el reconocimiento de sus experiencias sensoriales. En esta primera parte, cada persona elegía uno de los elementos dispuestos en la mesa como su compañero en los días de invierno, explicando la razón de su elección. Estos elementos podían ser: un leño, lana, mate, fósforos, termo, tela polar, guantes, entre otros. Luego iniciábamos una conversación, guiada en base a distintas preguntas sobre las dinámicas del calor en el hogar. Finalmente, se entregaba una charla de carácter técnico, donde les entregamos consejos para intervenir la vivienda, ante los cuales se abría la conversación para dar pie a reacciones con historias sobre las experiencias de las distintas personas en sus viviendas, preguntas, correcciones, complementos y comentarios.

Los cafés / conversatorios “Guardianas del Calor” se llevaron a cabo en las ciudades de: Loncoche, Pitrufrquén, Traiguén y Victoria. Estas ciudades se caracterizan por tener poblaciones que oscilan entre 15.000 y 35.000 habitantes y experimentan temporadas de frío que pueden durar de 6 a 8 meses. Además, mantienen relaciones funcionales con Temuco, la capital de la región, y a diferencia de esta carecen Planes de Descontaminación Ambiental, por lo que no cuentan con políticas públicas especiales relacionadas con los sistemas de calefacción y uso de leña. Adicionalmente, parte significativa de los y las habitantes se consideran de origen rural, ya sea por sus infancias o el origen de su familia, lo que impregna sus imaginarios y memorias.

ACERCA DE ESTA PUBLICACIÓN



Esta publicación consta de dos partes. Una parte es el presente libro, titulado “Guardianas del Calor” que tiene por objetivo valorar, comprender y aprender de las estrategias y experiencias ejercidas por las mujeres para el cuidado del calor en sus hogares durante las temporadas de frío, con base en las experiencias compartidas en los conversatorios “Guardianas del Calor”. La segunda parte es la “Guía para guardianas y guardianes del calor”, cuyo fin es la divulgación de conocimientos prácticos, técnicos y estrategias específicas, orientadas a mejorar el desempeño energético de la vivienda y mantener el hogar abrigado.

Con estas dos partes, nuestra intención es influir en las acciones relacionadas con la pobreza energética, promoviendo un cambio de paradigma que valore y reconozca la importancia de los cuidados del calor, un enfoque de género en este ámbito y la colaboración comunitaria como cimiento de soluciones efectivas.

El presente libro se organiza de la siguiente forma. En la introducción hemos entregado algunos fundamentos para comprender la relevancia de observar y discutir sobre la privación del calor, y el cuidado del calor y la importancia de abordarlas desde una perspectiva de género. Dado que las mujeres están más expuestas a la pobreza energética y a menudo realizan labores de cuidado no remuneradas, es

fundamental observar y discutir esta feminización de la exposición a la pobreza energética y de las labores de cuidado no remuneradas. En los próximos segmentos exploraremos cómo las mujeres se aproximan y se relacionan con las tareas de cuidado del calor y cómo estas actividades reflejan una serie de preocupaciones, desde el bienestar familiar y el cuidado de sí mismas hasta el apoyo mutuo entre amigas y la preservación de tradiciones, territorios y el medio ambiente. A continuación, examinaremos las estrategias e intervenciones en el hogar que contribuyen al cuidado del calor, desde soluciones simples y económicas hasta modificaciones más complejas que requieren una mayor inversión. Por último, exploraremos cómo el cuidado del calor se vive como una tarea colectiva y comunitaria, destacando la importancia de la colaboración entre vecindades y amistades.

Culminamos este libro con reflexiones y conclusiones que nos desafían a repensar y redefinir cómo abordamos la privación del calor. El desafío pendiente es lograr una perspectiva combinada desde la crítica y la disposición al aprendizaje, que comprenda a la vez la precariedad que subyace a estas tareas, así como los valores del cuidado del calor.

2

GUARDIANAS DEL CALOR

.....

**“ABRIGAR A LA CASA,
PARA QUE ELLA NOS
ABRIGUE A NOSOTRAS”**

Lo que hace una guardiana
del calor.

.....





“Yo prendo la cocina a leña. ¿Sabe por qué? Porque es calor de hogar. Acá en el sur se nota la diferencia. Porque en la casa uno muestra el calor de hogar, y no es para calentarse, para temperar la casa. Mucha gente cuando llega a la casa dice: ‘oh está calentito, tiene calor de hogar esta casa’. Se siente cuando llega la hora de la once. Nos sentamos, conversamos. Eso se ve acá en el sur.”



.....
Lorena, Pitrufquén

Las conversaciones sobre el calor de hogar se sostienen en una doble interpretación de este término. Por un lado, el calor del hogar se refiere a un espacio acogedor, habitado con gusto por las personas que lo conforman y lo visitan. Por otro lado, se relaciona con un espacio cuya temperatura es aceptable para sus habitantes, especialmente durante la temporada de más frío. Estas dos interpretaciones están intrínsecamente relacionadas y se influyen mutuamente. Es común imaginar el entorno de una cocina a leña donde se comparte un mate como un lugar con calor de hogar, tanto en su sentido físico como en su aspecto simbólico social. Por eso no es de extrañar que a la hora de plantear una conversación sobre las tareas de cuidado del calor ambas interpretaciones se entrelazan y conforman parte de una misma misión. “Tiene que haber fuego para que haya una armonía en el hogar, si no, no tiene gracia”, “Una casa sin calor es inhóspita, pa’ qué estamos con cosas”, “Sin leña no soy nada, porque si no, no hay calor de hogar” fueron frases comúnmente escuchadas en los distintos conversatorios. Estas dan cuenta de la importancia vital del calor para mantener la salud tanto física como mental de quienes habitan una casa, especialmente en regiones donde la temporada de frío se extiende por largos periodos.

Cuidar el calor físico del hogar es esencial para mantener un ambiente cálido y confortable. Sin embargo, en situaciones de pobreza energética, esta tarea se convierte en una responsabilidad de alta demanda de recursos, tiempo y carga mental. Las presiones se originan en

múltiples circunstancias: viviendas con condiciones deficientes de aislamiento térmico, lo que ocasiona una pérdida constante de calor; o restricciones de presupuesto destinado a la calefacción del hogar. Los gastos de calefacción son muchas veces postergados, para dar prioridad a otros de mayor relevancia como en alimentación, salud y educación. El cuidado del calor implica una atención continua y el desarrollo constante de habilidades y capacidades de respuesta para mejorar las condiciones de habitabilidad en el hogar. En la medida que hay peores condiciones de aislamiento térmico y mayores restricciones presupuestarias, esta necesidad de atención continua va en aumento. Tareas como mantener el fuego encendido durante los días más fríos del invierno, asegurarse de que todos los miembros de la familia cuenten con abrigo adecuado, y reparar los espacios por donde se escapa el calor de la vivienda, requieren la dedicación de quienes cuidan del hogar, siendo en su mayoría mujeres. “Como dueña de casa soy un poco dependiente de la combustión, pa’ que no se me apague. Entonces tengo que andar siempre poniéndole un palito. Como que soy esclava de la combustión.”, explicaba una participante de los conversatorios.



“Postulamos a una aislación térmica, que resultó maravillosa. Y nos hemos preocupado de a poquito, ir colocándole más aislación. Por ejemplo, la lana de vidrio, el papel filtro, y si es que hay: plumavit. Algunos vecinos botaban la plumavit y yo se las pedía. Y le colocábamos plumavit, y después papel filtro, y después la lana de vidrio, y de ahí viene la otra plancha. Para que vaya quedando bien aisladita. Para que mantenga el calor.

Ahora tenemos una casa más grandecita, hay que ir la abrigando a ella, pa’ que ella nos abrigue a nosotros. Porque, cuando hicieron la aislación térmica de la villa, ¡todo lo botaron! Y yo les decía: ‘pero por qué la botan si esa sirve igual para la aislación, me la regala?’ y me decían ‘pero si está fea!’. Pero la voy a cubrir. Le pongo ropita encima y queda impeque.”



.....
Marcela, Pitrufrquén

El deseo de crear calor de hogar, en su sentido simbólico impulsa a una persona a mantener la temperatura y el calor físico de los espacios que habita. Abrigar la casa “para que ella nos abrigue a nosotros”, como dice Marcela, es la responsabilidad que toman mujeres para proporcionar un espacio acogedor para quienes conviven y visitan una casa. En estas circunstancias, las personas a cargo del cuidado del calor adquieren conocimientos técnicos específicos a partir de su propia experiencia e indagación. A la vez, llevan la carga mental de la formulación de estrategias que incluyen decisiones sobre la vestimenta, la dinámica de calefacción y las mejoras en la infraestructura de la vivienda. Estas estrategias abordan también aspectos como la iluminación, la estética, atención y la hospitalidad hacia quienes utilizan un lugar.

Aunque el cuidado mutuo es un principio importante para construir sociedades solidarias, es esencial destacar que en muchas ocasiones estas dinámicas no se basan en una lógica de cuidado compartido. Cuando estas responsabilidades no son distribuidas de forma equitativa, pueden afectar la salud mental de quienes las asumen, provocando momentos de ansiedad y angustia, especialmente cuando las condiciones sociales y materiales no permiten alcanzar este objetivo. Lo anterior puede también ir en desmedro del autocuidado de la salud de las mujeres que cargan esta misión.

Las tareas de cuidado del calor se sostienen en las mismas estructuras y dinámicas que otras tareas de cuidado. Por un lado, son el producto de un sistema económico que se basa en la labor invisible y no remunerada del cuidado, que recae principalmente en las mujeres. Por otro lado, el cuidado mutuo se relaciona también con principios de colaboración y colectividad, los que forman parte de la construcción de sociedades más justas. Reconocer estas estrategias de cuidado nos permite comprender los efectos de los problemas estructurales y cómo afectan a las personas que las llevan a cabo. Al mismo tiempo, valorar estas tareas nos brinda la oportunidad de crear narrativas

alternativas fundamentales para pensar en economías más solidarias. Por lo tanto, examinar estas tareas de cuidado del calor requiere de un enfoque crítico, pero también de una disposición para aprender de estas. Es en este tipo de tareas donde encontramos soluciones significativas para abordar el problema de la pobreza energética, soluciones que sobrepasan al potencial de acciones individuales y pueden nutrir el diseño de políticas públicas y nuevas formas de organización.

Desde el ejercicio crítico, podemos reconocer que las tareas de cuidado están arraigadas en normas sociales que perpetúan la desigualdad de género y distribución desigual de las responsabilidades del hogar. Estas tareas, que a menudo recaen en las mujeres, no son simplemente una cuestión de elección individual, sino que están profundamente arraigadas en estructuras sociales más amplias. Históricamente, se ha relegado a las mujeres al papel de cuidadoras principales, lo que ha dado lugar a una carga desproporcionada de trabajo no remunerado. “Y siempre es la mujer la que se ingenia con las historias, por hacer acogedora tu casa. Una usa la inteligencia, la capacidad, y toda la cosa.” comenta Haydeé, una de las participantes de los conversatorios. Esta carga desproporcionada refuerza además las desigualdades y exclusión de mujeres en espacios laborales y de toma de decisiones. A la vez, también tiene impactos significativos en la salud física, mental y emocional de quienes llevan a cabo estas labores de cuidado del calor. La sobrecarga constante de responsabilidades puede dar lugar a altos niveles de estrés y agotamiento, lo que a su vez puede tener consecuencias negativas para la salud física y mental.



“La leña es todo para mí, porque yo cocino con leña, ahora, actualmente en el invierno. Uso la cocina y la estufa a leña. Es algo bien necesario para nosotros, para las dueñas de casa. Para cuando llegue el esposo tener la casa calentita, y para la familia igual.”



“Siempre una, o sea la dueña de casa, está atenta al fuego. Porque siempre está una en la casa. Siempre una tiene que estar pendiente del fuego, que no se apague, colocándole leñita.”

.....
Juana, Traiguén

Además del ejercicio crítico, también podemos aprender de las tareas de cuidado del calor. Éstas manifiestan valores relevantes para construir nuevas economías que permitan enfrentar los desafíos actuales de la sociedad. Las estrategias de cuidado del calor que exploraremos en los siguientes segmentos reflejan principios de solidaridad, resistencia, autonomía y creatividad. La **solidaridad** se asocia a través de una constante atención al bienestar común, propio y de aquellos que rodean a quienes asumen la responsabilidad del cuidado del calor. Esta atención muchas veces se extiende más allá del ámbito humano para incluir a otros seres y al entorno natural. Como se ha dicho, la precariedad no se afronta pasivamente; por el contrario, las acciones relacionadas con el cuidado del calor a menudo constituyen actos de **resistencia** ante el individualismo, el consumismo y la falta de apoyo. Muchas mujeres se niegan a aceptar las condiciones impuestas por casas de calidad insuficiente para garantizar el bienestar de quienes cuidan. En su búsqueda de alternativas más allá de las ofrecidas por el mercado y las instituciones, fortalecen su **autonomía**. Este sentir se hace evidente cuando expresan con orgullo sus habilidades en el manejo del fuego o sus conocimientos en temas de construcción. Todo esto se logra mediante el ejercicio de la **creatividad** como herramienta principal, lo que se manifiesta en la búsqueda de soluciones utilizando objetos, materiales y conocimientos disponibles en la vida cotidiana.

En los próximos segmentos, exploraremos las diversas manifestaciones del cuidado del calor y sus efectos en la vida de las personas en hogares de diversas características. Estas manifestaciones están arraigadas en una concepción híbrida del ‘calor de hogar’, que abarca tanto su dimensión emocional, relacionada con la creación de un espacio acogedor, como su dimensión física, vinculada a mantener un ambiente a temperaturas y condiciones agradables a la percepción. Ambas interpretaciones generan una carga adicional para quienes realizan las tareas de cuidado, especialmente cuando estas tareas

están naturalizadas en normas sociales que reproducen las desigualdades de género. Sin embargo, es crucial observar estas tareas desde dos perspectivas complementarias: una mirada crítica que reconoce sus raíces estructurales y su papel en la perpetuación de desigualdades, y otra que busca aprender de ellas y de los valores que sustentan este tipo de cuidado, como la solidaridad, la autonomía, la resistencia y la creatividad. Creemos que estos valores son fundamentales para repensar nuestras sociedades hacia modelos económicos más solidarios.

**TE CUIDO, ME CUIDO,
NOS CUIDAMOS.**

Alcances del cuidado
del calor.



Las estrategias desarrolladas para enfrentar los desafíos de vivir con bajas temperaturas se manifiestan de formas diversas y representan diferentes aspectos del cuidado del calor. La faceta más evidente es la del **cuidado del hogar** constituido, lo que significa cuidar a los miembros de la familia y a su entorno. Sin embargo, existen otras facetas que emergen al hablar sobre estas estrategias: **el autocuidado** de quienes ejercen las tareas de cuidado, **el cuidado de las amigas** a través del apoyo mutuo en las tareas de cuidado del calor, **el cuidado de las tradiciones** en torno al cuidado del calor, y **el cuidado del medio ambiente** a través de estrategias que reducen el impacto sobre los recursos naturales. Cada una de estas facetas desempeña un papel importante en la construcción de hogares cálidos y acogedores.



“Para mí, yo creo que la lana es el tesoro más grande que puedo tener en mis manos. Sobre todo, en el invierno. En el verano me dedico a otras cosas. Pero para mí la lana es importante. Por los tejidos, para los bebés, para los nietos, para los hijos, para todos.”

Para mí el cariño más grande es tener la lana en mi casa.”



.....
Olga, Victoria

El cuidado del hogar y la familia

Todas las mañanas, durante la temporada de invierno, a las 6:30 de la mañana el primer pensamiento que se cruza por la cabeza de muchas mujeres es: encender la calefacción. Necesitan temperar la casa, para que niños y niñas puedan levantarse para ir a la escuela. “Manteniendo el hogar calentito evitamos hartas enfermedades” comenta Gladys, pensando en la salud de su pequeña hija y su hijo mayor. Desde temprano y hasta el final del día el cuidado de la salud y el bienestar de los miembros de una familia conlleva a la atención a mantener una temperatura confortable. Esto implica mantener la temperatura de los espacios que componen la vivienda, atender el abrigo de cada persona y proporcionar alimentación que permita sobrellevar las bajas temperaturas.

Encender y mantener el fuego cada vez que se comienza a sentir el frío, es una actividad primordial de las tareas de cuidado del calor. Esto implica estar pendientes de las temperaturas, tanto fuera como dentro de la casa, asegurarse que haya suficiente combustible, y administrar gastos para que el presupuesto del hogar alcance para contar con leña o cualquier fuente de calor. Enfrentar la incertidumbre sobre si el calor que se puede proporcionar será adecuado, supone la preocupación por cada miembro de la familia que habita la casa. El cuidado del calor implica verificar si la ropa, el abrigo de cama o la alimentación es idónea mantenerse abrigados. Posteriormente, está la atención hacia la vivienda, el reconocimiento de cada espacio por donde se escapa el calor y la búsqueda constante para reparar la infraestructura y retener ese calor. Las mujeres encargadas del trabajo doméstico identifican continuamente la falta de calefacción o de abrigo y reconocen cada rincón de sus casas donde hay filtraciones térmicas. Su objetivo de proporcionar un espacio que garantice la salud de su familia conlleva un ajuste constante de sus condiciones de vida.

Si bien la búsqueda permanente por el calor del hogar puede transformarse en una carga, especialmente cuando esta responsabilidad no está adecuadamente distribuida, la tarea de cuidado del calor es siempre asociada a la protección de las personas con las que se tienen vínculos afectivos. Muchas personas entienden que entregar calor es entregar cariño, y en muchos casos el tejido, en su entrelazado de lanas simboliza el entramado entre calor y amor. El acto de tejer es considerado por muchas mujeres como un pilar del cuidado del calor y la extensión de este hacia las personas queridas, más allá de los límites del hogar. Tal como lo indica Olga, presentada al inicio de este capítulo, para muchas mujeres la lana es percibida como un material noble que representa al cariño y esa preocupación por el bienestar de otras personas, de la misma forma que el fuego de la estufa representa la armonía de sus hogares. Durante los conversatorios, se invitaba a las mujeres a elegir, entre diversas opciones, los objetos y materiales que consideraban sus compañeros durante los meses de invierno. La leña y la lana estaban entre los más nombrados, acompañados cada vez de historias de cuidado de la familia.

El cuidado del calor, como una expresión de protección de la familia, es la primera conexión evidente que surge cuando comenzamos a explorar las tareas ejercidas por mujeres, especialmente aquellas dedicadas al trabajo doméstico no remunerado. Sin embargo, el alcance de este cuidado se extiende más allá de la propia familia y vínculos afectivos asociados a ella. En las siguientes secciones, descubriremos una variedad de manifestaciones del cuidado del calor que demuestran su influencia y presencia en múltiples dimensiones de la vida cotidiana.



“Desde que quedé sola, me toca a mí hacer todo. Picar la leña, encender el fuego. Con el encendido me va bien, porque me acostumbré. De primera me costó mucho, pero ahora con los años ya tengo más experiencia de encender. Y tengo un carrito también, para acarrear la leña, porque no puedo hacer mucha fuerza.”



.....
Marisol, Traiguén

El autocuidado

“La que hace las cosas en mi casa soy yo nomás, solita”, “Soy solita” o “Vivo solita” señalan algunas mujeres para fundamentar y explicar las dinámicas de calefacción y confort térmico en sus casas. El autocuidado no es siempre valorado en una sociedad que perpetúa estereotipos de dueñas de casa que sacrifican su propio bienestar para poder brindar a otras personas lo que necesitan para vivir. Las narrativas de autocuidado son diversas y representan las distintas formas de abordar esta dimensión del cuidado.

Por un lado, algunas mujeres que viven solas o pasan gran parte del día solas explican con cierta timidez o vergüenza que se preocupan por su propia comodidad, como si se tratara de un privilegio innecesario. Otras mujeres no dudan en afirmar que valoran su propia comodidad en el hogar, cuidando de su salud y reconociendo que un espacio cálido les permite tanto desarrollar sus tareas cotidianas, como actividades placenteras. Finalmente, algunas mujeres indican que cuando están solas aprovechan de ahorrar en calefacción, incluso si eso implica soportar el frío o modificar sus rutinas, como acostarse más temprano o mantenerse en movimiento constante.

El autocuidado refuerza el bienestar físico, mental y emocional de las mujeres que lo ejercen. Al mantenerse abrigadas, ya sea regulando la temperatura de las habitaciones de sus viviendas o cuidando adecuadamente de su vestimenta, les es posible atender su propia salud evitando enfermedades. Gran parte de ellas reconoce una mayor sensibilidad a la falta de calefacción en la medida que envejecen, así como los considerables efectos que la exposición al frío tiene en sus cuerpos. Mencionan dolores musculares, óseos y problemas cardio-respiratorios como razones más que suficientes para prestar atención a la temperatura en la que viven.

Además de los beneficios en la salud física, algunas reconocen indirectamente los impactos positivos en la salud mental de valorarse a sí mismas. Resaltan la importancia de su propia tranquilidad al brindarse oportunidades desarrollo personal y comodidad. En el lado opuesto, mujeres que dejan de lado su propio cuidado, aducen a narrativas de resiliencia para justificar que no necesitan cuidarse. Recurren a memorias para justificar su resignación y habituación a vivir en condiciones de vida precaria.

La autonomía se presenta también como un pilar crucial del autocuidado y salud emocional. Expresiones como “Yo hago fuego todos los días”; “Yo pico leñita, soy rebuena pa la leña”; “Yo hago fuego rapidito”; “yo soy buena pal fuego” permitieron extensas conversaciones en cada ocasión sobre quienes poseen habilidades para encender el fuego en sus hogares y quienes sienten que les resulta más difícil. Los relatos sobre la capacidad de encender el fuego rápidamente o maniobrar la leña y las astillas están siempre cargados de un profundo orgullo que, a su vez, refuerza la valoración de sus capacidades de aprender y crecer, tal como lo indica Marisol en la cita que antecede esta sección. Saber que no necesitan la ayuda de otros y que pueden asistir a quienes las rodean en cosas tan cotidianas, como la de encender la calefacción, les aporta a su capacidad de autodeterminación. Esta consciencia de sus propias capacidades contribuye a un sentido de “propósito en la vida” asociado al resguardo del bienestar de su entorno como una meta personal. De igual manera, este aprendizaje y actitud genera apertura a la idea de un crecimiento personal constante. La autonomía para realizar ciertas tareas y ayudar al resto propicia la percepción de que son capaces de aprender cosas nuevas y abordar nuevos desafíos.

El autocuidado, impulso de bienestar y autonomía, se manifiesta en diversas narrativas: la de valoración de la salud y confort propio, la de resignación y vergüenza, y la de resiliencia y sacrificio hacia los demás. Cada relato pone de manifiesto conflictos internos que dan

cuenta de encrucijadas que persisten en la sociedad. Estas diversidades de narrativas en torno al autocuidado y autonomía nos recuerdan la necesidad de desafiar estereotipos en torno al trabajo doméstico no remunerado, y promover un mayor equilibrio en la distribución de tareas y cargas mentales, para que todas las mujeres puedan contar con una vida plena y saludable.

El cuidado de las amigas

Es a través de sus amigas que muchas mujeres se reconocen a sí mismas. Compartir con quienes enfrentan desafíos similares en su día a día, a la vez que se reconocen las diferencias en las necesidades y habilidades, constituye también una experiencia fundamental de quienes cuidan del calor. Muchas mujeres invitaron a sus amigas a participar en los encuentros de “Guardianas del Calor”, conscientes de que todas tienen mucho que decir y compartir. Se alentaron mutuamente a contar historias, compartir consejos, y reforzar la autoestima a través de la expresión de la admiración mutua frente a las habilidades de mantención del calor. El cuidado entre amigas no solo se manifiesta en la importancia de estar juntas para hablar sobre estrategias de calefacción en el hogar, sino también en la relevancia de mantener el calor en el hogar para proporcionar un espacio donde puedan reunirse con sus amigas y ofrecer ayuda en las tareas de cuidado del calor de estas últimas.

El calor se cuida porque se comparte. La estufa, y en particular la cocina a leña se convierte en un espacio vital donde se invita a amigas y amigos a compartir un mate y el calor del fuego. “Y me gusta compartir el mate con mis vecinas, me gusta porque es una señal de unión, de compartir”, comentó Marcela al inicio de uno de los conversatorios. Estas interacciones en espacios cálidos no sólo fomentan relaciones sociales, sino que también crean oportunidades para intercambiar conocimientos y datos útiles. Muchas mujeres conocen bien a sus vecinas y amigas, conocen los rincones de sus casas y comprenden sus necesidades de calefacción y aislamiento térmico. Cuando se enteran de oportunidades para realizar mejoras, se aseguran de informar a quienes puedan beneficiarse. Marianela, por ejemplo, contó que, en sus primeros años, cuando recién llegó a la ciudad y viviendo sola, desconocía que era posible recibir beneficios para el mejoramiento térmico de su vivienda. Fue gracias a las amistades que hizo en su nueva comunidad que se enteró de estas posibilidades, y



“Yo también vivo sola, me encanta hacer fuego. Y hago fuego para mí y también para mis amigas cercanas que se les dificulta hacer fuego. Soy como la socorrista... (se ríe). Tengo como cuatro casas a las que hago socorro, me llaman: “por favor, ¿podrías venir a encender la estufa?”. Yo me he auto titulado Guardiána del Fuego. Tengo amigos que dicen que enciendo fuego debajo del agua. Y creo que tener el dominio del fuego es una cosa fantástica. Así que yo soy feliz con esa capacidad.”

.....
 Laura, Traiguén

ha logrado mejorar sus condiciones de confort térmico a lo largo del tiempo.

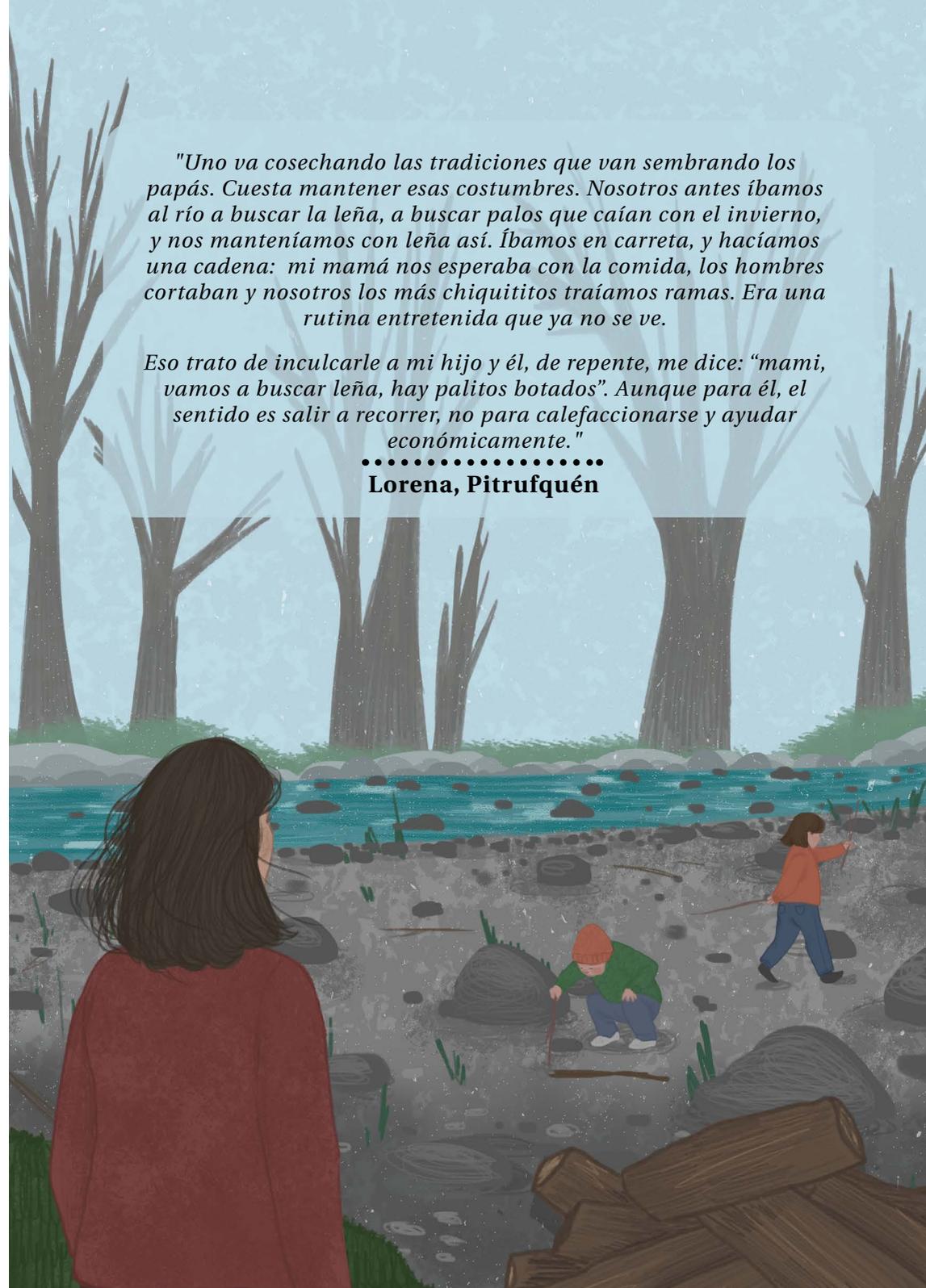
La historia de Laura, y su rol ayudando a amigas y amigos a encender el fuego en sus casas, ejemplifica la colaboración entre amigas para sostener el calor en sus hogares. Estas colaboraciones adoptan múltiples formas. Algunas participantes explican cómo se avisan mutuamente cuando encuentran materiales útiles en el vecindario, como el plumavit o los rollos de tetrapak desechados por las plantas lecheras, que pueden reutilizarse en intervenciones para mejorar la aislación de sus casas. Otras cuidan conjuntamente a sus hijos e hijas, asegurando su comodidad y abrigo. Otras se comparten leña o combustible con sus amigas cuando a una le falta, y en zonas rurales se acompañan en tareas de recolección de leña. Estos actos de cuidado no sólo fortalecen los lazos entre amigas, sino que también son fundamentales para mantener eficazmente el calor en los hogares de manera comunitaria. Representan un acto de solidaridad y apoyo mutuo entre mujeres, subrayando la importancia de establecer redes de apoyo para enfrentar la pobreza energética.

El calor, más allá de ser un simple elemento físico, se convierte en un símbolo de la conexión y el apoyo entre amigas. En los encuentros de “Guardianas del Calor,” estas mujeres no solo comparten consejos y estrategias de calefacción, sino también sus historias y elogios mutuos, fortaleciendo su autoestima. El calor no solo se cuida en sus hogares, sino también se comparte con amigas y vecinas, en tazas de té o mate alrededor de una estufa o en el gesto de ayudarse mutuamente a encender el fuego. Este acto de solidaridad y apoyo no solo fomenta relaciones sociales, sino que también se traduce en el flujo de información y la colaboración para mejorar las condiciones de confort térmico de todas. Así, el cuidado del calor se convierte en un poderoso símbolo de la fuerza de las redes de apoyo entre mujeres, destacando la importancia de unir esfuerzos para enfrentar desafíos, como la pobreza energética, de manera colectiva y solidaria.

"Uno va cosechando las tradiciones que van sembrando los papás. Cuesta mantener esas costumbres. Nosotros antes íbamos al río a buscar la leña, a buscar palos que caían con el invierno, y nos manteníamos con leña así. Íbamos en carreta, y hacíamos una cadena: mi mamá nos esperaba con la comida, los hombres cortaban y nosotros los más chiquititos traíamos ramas. Era una rutina entretenida que ya no se ve.

Eso trato de inculcarle a mi hijo y él, de repente, me dice: "mami, vamos a buscar leña, hay palitos botados". Aunque para él, el sentido es salir a recorrer, no para calefaccionarse y ayudar económicamente."

.....
Lorena, Pitrufquén



El cuidado de las tradiciones

El frío es intrínseco a la identidad territorial de aquellos que han habitado la región desde su infancia o por generaciones. Por lo tanto, muchas de las prácticas para convivir con este clima forman parte de las tradiciones locales y de los conocimientos transmitidos de una generación a otra. Muchas personas reconocen que las estrategias e intervenciones que implementan para enfrentar el frío invernal las han heredado de sus madres y abuelas, a quienes consideran cuidadoras del calor. Ellas se enfrentaban a circunstancias más desafiantes, como la falta de tecnologías modernas para la calefacción y el aislamiento, pero a su vez tenían abundancia de leña a su alcance. Muchas mujeres rememoran con nostalgia las tácticas de cuidado del calor que sus madres y abuelas empleaban en su niñez: la colocación de ladrillos calientes en la cama, el uso de materiales de desecho reutilizados para revestir y aislar las paredes de sus habitaciones, donde aprovechaban de aprender a leer en las letras impresas en cartones; y las reuniones familiares en torno a un brasero o cocina a leña con bebidas calientes. Muchas se han visto en la necesidad de reproducir estas estrategias con sus hijos e hijas, y a la vez identifican conocimientos que siguen siendo relevantes para abordar los desafíos cotidianos de brindar abrigo.



MARCELA DE TRAIQUÉN NOS ACONSEJA:



“Hay un secreto, yo no sé si alguien más lo usará. Mi abuela hacía una pasta con las cenizas de la estufa.

Sacas la ceniza fría, la pones en un balde, y cueles ceniza, dejando sólo lo que está en polvo, y sacar afuera los carboncitos. Y eso lo mezclas con un poco de parafina hasta tener una textura de pasta. Y la dejas en el tarro.

Cada día que haces fuego, agarras una cucharada, se lo echas. Y santo remedio. No tienes que gastar tanto papel. Es una pasta para empezar el fuego. Lo hacía mi abuela y lo hacemos nosotros, es fácil”.

“Soy nacida y criada aquí”, “mi familia llegó del campo”, “yo llegué hace unos años desde...”. En cada ronda de presentaciones, cada persona incluye de manera espontánea información sobre sus contextos e identidades, detalles cruciales para comprender por cuánto tiempo, de qué manera y por qué se abrigan. A lo largo de las conversaciones, las mujeres comparan sus experiencias con las de las generaciones más jóvenes o con las de sus ancestros. Reconocen que han aprendido de sus mayores y expresan su interés en transmitir a las generaciones venideras los conocimientos adquiridos, incluso cuando las condiciones y estilos de vida son distintos y las dinámicas de calefacción están en constante transformación.

Muchas mujeres vienen desde zonas rurales y siguen vinculadas a este estilo de vida de una u otra manera, buscando preservar valores y tradiciones relativas al uso de la leña y dinámicas de abrigo provenientes de prácticas rurales. Estas actividades no solo cumplen funciones prácticas en el cuidado del calor, sino que también tienen un significado cultural y sentimental. Lorena, por ejemplo, recuerda con cariño y melancolía los momentos de recolección de leña en el río durante su infancia, reflexionando sobre la disponibilidad de los recursos naturales mayor que había en su infancia. Cuando otra mujer le comenta su preocupación sobre el uso de árboles, ella hace hincapié en que principalmente recolectaban palos que caían de forma natural. Además, aunque expresa su deseo de transmitir esas tradiciones, también reconoce que el estilo de vida de su hijo será distinto y esos momentos no se repetirán. Transmitir estas tradiciones es una forma de conectarse con la historia y el entorno rural, lo que a su vez contribuye a la percepción de calor en el hogar.

Para quienes han llegado a la ciudad desde otros territorios con diferentes condiciones climáticas, el reconocimiento de las tradiciones locales, especialmente las estrategias de abrigo, es primordial en su proceso de integración. Muchas personas, quienes provienen de ciudades o países de climas más cálidos, cuentan cómo se sintieron

avergonzadas en sus primeros años por abrigarse más o sentirse más sensibles al frío. Estos relatos suelen ir seguidos del orgullo de haberse “aclimatado”, saber navegar mejor el frío a través de distintas estrategias, o contar con la habilidad de encender fuego, después de un tiempo de haber llegado a la ciudad con el total desconocimiento de esto. También en estos procesos de aprendizaje la conformación de redes y generación de instancias de intercambio de saberes son claves.

El calor, es parte de la identidad territorial y las tradiciones heredadas. A través de las historias compartidas sobre el cuidado del calor, estas mujeres transmiten un legado cultural y sentimental. Los consejos y técnicas que se han transmitido desde otras generaciones conforman herramientas para enfrentar el frío. Además, para quienes han llegado a estas regiones desde lugares con climas más cálidos, el proceso de integración incluye la adopción de estas tradiciones locales como parte de su propia identidad. La transmisión de estas tradiciones no solo es un acto de amor hacia sus raíces y su territorio, sino también un puente que conecta generaciones y culturas, reforzando el sentido de comunidad y pertenencia.



“Mi casa se hizo térmica, porque yo buscaba todos los medios para tapar esas ranuras, y al final terminábamos tapando con lo que fuera. Después les vas dando la forma a la casa pa’ que te quede acogedora.”

Yo creo que todos hemos usado el ingenio pa poder salir adelante. De una o de otra manera. Y siempre es la mujer la que se las ingenia por hacer acogedora la casa. Una usa la inteligencia, la capacidad, y toda la cosa.”

“Uno tiene harta historia con sus viviendas. Porque somos de viviendas antiguas, venimos de este tipo de materiales, de este tipo de casas. Yo creo que el 70% aquí han reciclado, ya sea de las cajitas de Tetrapak, la plumavit, la caja de huevo. Todo eso, es reciclable.”



.....
Haydeé, Loncoche

Cuidado del territorio y el medio ambiente

Es común, entre mujeres que desempeñan labores de cuidados, que el alcance de este cuidado se extienda más allá de los límites de sus hogares, manifestando aquella preocupación también en lo relacionado a sus territorios, comunidades y medio ambiente. Durante los conversatorios, esto se hizo evidente en las expresiones espontáneas sobre la motivación por cuidar recursos naturales y reducir residuos. Este enfoque se manifestó en su preocupación por el uso de la leña y el uso de materiales reciclados en las intervenciones que realizaban.

Cuando se trató del consumo de leña, surgieron en cada conversación inquietudes sobre los impactos en los bosques causado por el uso excesivo de la leña, lo que conllevó a sentimientos frustración e impotencia al no contar con una mayor agencia para abordar este problema, ya que no les es posible optar por alternativas sostenibles y a la vez económicas para la calefacción. Sin embargo, cuando hablaban sobre reutilización y reciclaje de residuos para mejorar el aislamiento térmico de sus viviendas múltiples ideas y conocimientos eran intercambiados con entusiasmo y curiosidad.



LAURA DE TRAIQUÉN NOS ACONSEJA:



“Las cajas Tetrapak a la vista en cocinas son fantásticas. Yo hice un experimento de hacer toda una cocina con elementos reciclados, y que se pudiera limpiar. Y utilizamos las cajas de la leche, puestas por el lado plateado. Forramos toda la parte de atrás de la cocina. Resultó super fácil de limpiar y baratísimo de construir. Teníamos que hacer una cocina que cumpliera todas las normas de sanidad, y la idea de poner los azulejos era un gran costo. Entonces coleccionamos las cajas y cubrimos todas las paredes de la cocina y cubrimos todo un lado de la pared. Pegamos una con otra con silicona. Si despegas el cartón se nota que, en la principal unión de la caja, también hay menos de ese material plateado, y más de cartón. Y entonces ahí es fácil hacerle la pegatina y que quede bien unido. Las pusimos de un modo tal que limpiarla no las despegaba”.

Las cuidadoras del calor han utilizado una variedad de materiales reciclados en diversas intervenciones para reducir las filtraciones térmicas de la vivienda. La mayoría de las mujeres que participaron en los conversatorios han realizado más de una mejora mediante el reciclaje o la reutilización de residuos. Ellas manifiestan que este esfuerzo se debe a la necesidad económica, pero también a su preocupación por el medio ambiente y el deseo de reducir la cantidad de basura. Este compromiso las lleva a estar constantemente alerta a las oportunidades que les ofrecen los desechos, considerando en qué pueden utilizarlos o qué materiales pueden ayudar a solucionar problemas de pérdida de calor en sus hogares. Es por esta razón que, cada vez que se abordó el tema, la conversación cobró un dinamismo y actividad significativos. Todas desean compartir sus descubrimientos e invenciones, al tiempo que están ansiosas por conocer lo que las demás han aprendido a partir de sus propias experiencias.

Esta conexión entre el cuidado del calor y la reducción de residuos es claramente evidente en las reflexiones de Haydeé, presentadas al inicio de este segmento. Ella pondera cómo las necesidades constantes de reparación en casas antiguas se han solucionado a través del reciclaje y la creatividad de las mujeres. Lorena, quien se dedica al reciclaje de base, comparte múltiples historias y concluye con estas palabras: “Todo reciclado, todo encontrado aquí y allá. Lo que bota el rico, lo recoge el pobre, dicen”. Muchas otras mujeres ven estas oportunidades como la base para emprender, para potencialmente iniciar actividades económicas que les permitan generar ingresos adicionales o respaldar empresas locales.



CAROLINA, LORENA, ANNIE DE PITRUFQUÉN NOS ACONSEJAN:



“Una amiga hizo el revestimiento con lana de oveja. Y le quedó filete. No sé cómo lo habrá hecho, si la lana cruda de la esquila, o si le hizo otro tratamiento. Pero lo hizo en una zona de mucho frío, en Icalma, y le funcionó bastante bien”

“Se podría usar lana reciclada. Hay gente que bota estos colchones antiguos, y yo la llevo y hay una señora que teje. Y si es pa’ aislamiento térmico mucho mejor.”

“Yo creo que lo que hizo su amiga, fue afieltrar la lana. La escarmenan y la dejan en capas, para allá y para acá. Y después se moja con jabón popeye y agua caliente, y se soba. y quedan unas capas que van para allá, y para acá. Debe ser eso, porque queda parecido a lana de vidrio, dependiendo de la cantidad de lana que le coloquen.”

“Eso sería emprendimiento y reciclaje!”.

El uso de materiales reciclados y la reutilización de residuos no solo les permiten abordar problemas de pérdida de calor en sus viviendas, sino que también demuestran su deseo de reducir la cantidad de basura y su preocupación por los recursos naturales. Estas cuidadoras del calor no solo cuidan de sus familias, sino que también buscan soluciones sostenibles, creativas y económicas que benefician tanto a sus hogares como al entorno. A través del reciclaje, estas mujeres no solo demuestran su ingenio y creatividad, sino que también exploran oportunidades para emprender y generar ingresos adicionales. La conexión entre el cuidado del calor y la reducción de residuos muestra cómo las prácticas cotidianas pueden tener un impacto positivo en la preservación del medio ambiente y el bienestar de la comunidad en su conjunto.

“UNA SE LAS INGENIA”

Estrategias del cuidado
del calor





“Todo depende de cómo esté la casa. Porque si la casa está bien, no hay fuga de calor. Eso es lo más importante. Y entonces el calor se mantiene.

Yo construí esa casa ahí y yo me preocupé de eso. Por ejemplo, de que no entrara nada de aire. Solamente si se abren las ventanas, las puertas y las ventanas. Y yo misma me encargué del forro, lo que viene después, el filtro, todo eso. Yo me preocupé de estar ahí cuando los maestros hacían mi casa. Y es verdad que el calor del fuego no se escapa. Todo depende del entorno de la casa, que no haya filtraciones. Una tiene que fijarse donde van las puertas y todo, porque se producen corrientes. También eso enfría la casa.”



.....
Silvia, Victoria

Enfrentar el desafío de mantener la casa abrigada puede resultar abrumador para quien asume esta tarea. El cuidado del calor en el hogar, en términos materiales, involucra la combinación de tres tipos de tareas fundamentales. Primero, la tarea de mantener operativos los sistemas de calefacción de la vivienda, que típicamente en la región incluyen una estufa a leña. Mantener la estufa funcionando implica la gestión del presupuesto para garantizar el suministro adecuado de combustible y el funcionamiento continuo de la estufa de acuerdo a las necesidades de temperatura que dicta el clima, todo ello ajustado a las restricciones presupuestarias. En segundo lugar, está la tarea de mantener abrigadas a las personas que habitan la vivienda, lo que se logra tanto a través de la elección de ropa y alimentación adecuadas, como de dinámicas de uso de los espacios la casa. Esta labor tiene un impacto significativo en la demanda de calefacción, ya que personas bien abrigadas y que optimizan el uso de los espacios de la vivienda demandarán un menor uso de la calefacción. En tercer lugar, está la tarea de reducir las pérdidas de calor de la vivienda, ya sea a través de intervenciones parciales o totales, superficiales o estructurales. Estas tareas se llevan a cabo dentro del presupuesto que gestiona una familia y se basan en los conocimientos y estrategias desarrollados por ellas y ellos para afrontar diversas situaciones.

“Es raro, no pensar en eso antes. O sea, una llega a la casa y piensa en la estufa, o piensa en abrigarse. Y no se da cuenta que hay una situación que está ahí, latente, en la casa. Pero después empieza a afinar, y descubres ese frío que venía del suelo cuando hay hielo, ¡o

de las ventanas o del techo!” comentó Jenny en un conversatorio, Carolina le respondió: “Yo creo que es, porque el frío es como algo muy particular, que se siente en el centro de uno. Entonces uno tiende a hacer acciones desde uno primero, y luego hacia afuera. Primero me abrigo, y abrigo todo lo que está alrededor mío, hasta que en última de las instancias yo observo lo que hay al final”. Tareas relativas a la calefacción o al abrigo de las personas suelen estar presentes en la gran mayoría de los hogares. Sin embargo, las tareas de intervención de la vivienda son abordadas de distintas formas, existiendo una diferencia notoria entre las experiencias y lo que se considera posible o alcanzable para una familia.

Las intervenciones de urgencia o superficiales involucran comúnmente la intervención de puertas y ventanas, en la búsqueda de reducir las filtraciones térmicas. Por otro lado, las intervenciones más profundas son costosas y complejas, se realizan con la mediación y apoyo de programas estatales, como el Programa de Mejoramiento de Viviendas y Barrios dependiente del Ministerio de la Vivienda. Muchos debates públicos del quehacer político sobre las soluciones para abordar la pobreza energética se centran mayormente en opciones de financiamiento o subsidios para el reacondicionamiento térmico de las viviendas. Sin embargo, muchas familias carecen del acceso a opciones de financiamiento y, al mismo tiempo, no cumplen los requisitos para acceder a un subsidio. Aunque el reacondicionamiento de viviendas es una opción valiosa, no es la única forma de abordar el problema de las bajas temperaturas dentro de las prácticas domésticas de los hogares de Chile.

Al diseñar el formato de los conversatorios, tomamos la decisión de generar instancias para el intercambio de conocimientos técnicos sobre alternativas para mejorar la eficiencia térmica de las viviendas, desglosándolas en cuatro niveles de inversión y complejidad. De esta manera, estructuramos la información sin suponer que la única solución efectiva para mantener un hogar cálido es llevar a cabo un

reacondicionamiento completo de la vivienda, lo que puede resultar costoso y desafiante para muchas cuidadoras del calor. Buscamos dar cuenta que existen diversas alternativas con diferentes costos y niveles de complejidad. Estos cuatro niveles de desagregación son: (1) Intervenciones sencillas de urgencia, realizadas con objetos y materiales disponibles; (2) Intervenciones sencillas y económicas, realizadas con materiales y herramientas compradas y sin necesidad de conocimiento experto; (3) Intervenciones de complejidad y gasto intermedio, realizadas con elementos comprados y por personas con conocimiento experto; (4) Intervenciones complejas y de gran inversión, que requieren conocimiento experto o certificado. Abordar la conversación en estos módulos nos permitió, en primer lugar, reconocer los diversos desafíos que enfrentan, independientemente de su capacidad financiera, y, además, alejarnos del relato común y a la vez abrumador de considerar el reacondicionamiento como la única acción posible.

Como veremos en las siguientes secciones, las cuidadoras del calor han demostrado su capacidad para encontrar soluciones creativas y efectivas. El diseño de acciones de apoyo puede dar cabida a la circulación y socialización de este ingenio, y a la colaboración comunitaria en su esfuerzo por mantener hogares cálidos y acogedores. La valoración de estas soluciones no puede invisibilizar los problemas estructurales que subyacen a estas innovaciones. Las personas responsables del cuidado del calor pasan por momentos de estrés, angustia y ansiedad. En muchas ocasiones, cuando se sienten angustiadas por la idea de llevar a cabo una costosa renovación, estas mujeres encuentran formas innovadoras de mejorar las condiciones de habitabilidad de sus hogares utilizando los recursos y conocimientos disponibles. Por tanto, podemos valorar estas experiencias y considerarlas fuentes de aprendizaje, pero también debemos recordar que a menudo, estas soluciones surgen de la necesidad y la precariedad, y corresponden muchas veces a soluciones de urgencia y temporales.

Intervenciones sencillas de urgencia

Casi todos los participantes de los conversatorios han lidiado con infiltraciones de aire en puertas y ventanas que producían pérdida de calor en sus casas. Desde su perspectiva, es la primera y más evidente de las pérdidas de calor a resolver. “Las casas chilenas, efectivamente, tienen demasiadas ranuras, demasiada pérdida de calor, las maderas se secan, las puertas se achican y las ventanas también”, comenta Jenny. Las casas de madera, parte importante del parque inmobiliario de las ciudades del sur de Chile, tienen cada vez más filtraciones de aire en su proceso de desgaste. A la vez, muchas mujeres habitantes de viviendas sociales explican que, con el paso de los años, han enfrentado la necesidad de ampliar la vivienda. Sumando el desgaste de materiales de baja calidad y la deficiencia de la aislación, se tiene como consecuencia una gran cantidad de fugas de calor por resolver.



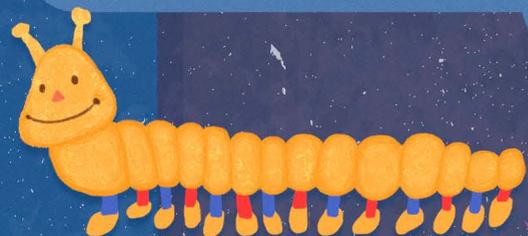
CECILIA DE LONCOCHE NOS ACONSEJA:



“Para evitar que el calor se vaya por debajo de la puerta, puede usar un pedazo de alfombra. La corta a del tamaño inferior de la puerta, y la clava desde abajo. Así, al abrir la puerta y no se le va a salir. Ataja bien el viento”.

Ante estos problemas de aislación térmica, comúnmente se recurre al uso de materiales reciclados o reutilizados. Desde ropa vieja, lanas, alfombras, cojines, y otra diversidad de materiales y objetos han terminado cubriendo las pérdidas de calor a través de puertas. Muchas mujeres cuentan que cubren las puertas con frazadas y cojines de forma directa para recubrir las pérdidas en estas zonas. Otras fabrican burletes a partir de alfombras o elaboran tubos con telas reutilizadas de ropa vieja. Estos se rellenan con semillas o lana y se les da forma de perros salchicha o cuncunas.

Abajo de puertas siempre queda un espacio, entonces una le pega una huincha. Y si no hay eso, habrá una alfombra, algo, pero una se las ingenia. Hay que saberse arreglarlas, no sólo recurrir a comprar y comprar.



Una hermana mía hacía un gusanito, requetepatita. Ella los hacía y regalaba para poner debajo de la puerta.

Una polera que no se usa, la coloco debajo de la puerta.



En la puerta principal, hice un perro y le puse semillas. Un perro salchicha. Se puede llenar con lanita, o con arena también.

“¡Y aprovecha de reciclar!”


LAURA DE TRAIQUÉN NOS ACONSEJA:

“En una ventana que tengo, que no se abre, le puse el film plástico, ese que uno usa en la cocina. Así no me quitó nada de luz. Ahora no entra nada de frío”.


ELIZABETH DE PITRUFQUÉN NOS ACONSEJA:

“Yo tenía unos ventanales gigantes, que no eran eficientes, obviamente. Una se paraba cerca del vidrio y ya era mucho el frío. Y le puse no más uno de estos plástiquitos de burbujitas. Lo puse, porque lo vi en internet. Y funcionó harto, porque era demasiado el frío”.



Las fugas en ventanas se reconocen principalmente a través de los vidrios y también de separaciones entre vidrio y marco o en torno a los marcos. Sin embargo, para muchas mujeres el confort lumínico es un aspecto importante durante los días de invierno, por lo que prefieren soluciones que no les impidan el paso de la luz. Por esta razón, si bien algunas recurren a soluciones temporales como cartones y/o plumavits, no se sienten conformes con este tipo de intervenciones. Muchas personas cuentan como refuerzan las cortinas existentes con capas adicionales de diversas telas. Varias mujeres comparten sus descubrimientos casuales que les han permitido reducir el frío en las zonas de ventanas, como el uso de telas cambrel, polar o telas impermeables, las que usan especialmente como reforzamiento durante las noches. Otras mujeres cuentan con entusiasmo cómo el uso de ciertos plásticos, como plástico de burbujas, film plástico o vitrales autoadhesivos, les ha permitido mejorar el aislamiento en ventanas sin reducir la luz recibida durante el día.

Los experimentos exitosos y fallidos en el uso de materiales son diversos y dan cuenta de la necesidad de resolver con urgencia lo que es causado por las deficiencias de la vivienda. Ya sea las deficiencias de aislación existentes desde la construcción de las viviendas o las resultantes del desgaste en el tiempo y las ampliaciones. Las mujeres están permanentemente observando los materiales y desechos como potenciales soluciones a sus problemas, los que las ha llevado a tener diversos descubrimientos. Aunque la necesidad de lidiar con este tipo de deficiencias en la aislación es el resultado de precariedades y desigualdades, las mujeres a cargo de las tareas de cuidado se sienten con la agencia de resolverlo y confían en sus capacidades para llevar a cabo esta labor con materiales que tienen a su alcance, especialmente cuando se trata de deficiencias visibles y evidentes como lo son las de puertas y ventanas.



“Uno en la vida empieza de cero. Nos fuimos al campo y nos pasaron una pieza chiquita, pero entre una tabla y la otra había tremenda diferencia. Y en el piso lo mismo. No me acostumbraba yo a eso, obviamente.



Pero, a mi desde chica me enseñaron a usar el martillo, a hacer cemento, todo lo que tenía que ver con el trabajo “de hombre”. Porque mi papá siempre tuvo en la mente que yo tenía que saber eso, ‘por si me hubiera salido un hombre inútil’, me decía. Con ese conocimiento fui forrando mi casa.”

.....
Yessica, Loncoche

Intervenciones sencillas y económicas

Inversiones menores, para adquirir burletes de puertas y ventanas o cortinas *blackout*, suelen percibirse como posibles dentro del presupuesto familiar, ya que sus precios son asequibles y no requieren contratar a especialistas para sus instalaciones. Las gomas para sellar espacios inferiores de las puertas, cortinas *blackout* o el uso de siliconas o masilla en ventanas son ampliamente reconocidas y populares.

Muchas de las participantes han realizado estas instalaciones por sí mismas. En los conversatorios las personas tendieron a compartir entre sí datos de ferreterías, marcas y precios, así como las evaluaciones de sus soluciones. Fue recurrente escuchar comentarios como: “he comprado gomitas y se siente el cambio”, “se filtraba el viento por la puerta, y le compré una gomita en la ferretería, lo supe gracias a mi hija que trabaja en la ferretería”, “yo sentía el *chiflón* en una ventana, pero compré ahora una de esas cortinas *blackout*, esa le bloquea el frío en el dormitorio”. Para muchas, las ferreterías, especialmente del comercio local, y las experiencias de personas conocidas son la principal fuente de conocimiento para reconocer sus distintas opciones. Las ferreterías son espacios masculinizados, por lo que muchas se van acercando a estos lugares a través de personas conocidas o bien preguntando a quienes están en el lugar. En este mismo sentido, el comercio local, donde pueden encontrarse con sus vecinas y vecinos, les genera mayores confianzas a la hora de acercarse y preguntar.



ANA MARÍA DE VICTORIA NOS ACONSEJA:



“Para aplicar bien la espuma expandible de poliuretano y que no le quede fea, con los cototos, la tiene que batir una hora antes de aplicarla, y luego antes de aplicarla, la vuelve a batir.

Usted la aplica en las fisuras, e inmediatamente la empareja con un tip top, a nivel de su muralla. Lo pasa rápido. Y queda parejo, no se nota.

Ojo, no tiene que esperar que se enfríe, tiene que pasarle rápido. Cuando se enfría queda muy dura. Por eso cuando ya empieza a enfriarse un poquito (usted va a sentir que todavía está tibia), si usted la toca y está como entre blanda y durita, en ese momento le pasa el tip top. Y con el tip top le queda parejita. Y aunque los marcos no estén derechos, la espuma se adhiere”.

Para los casos de juntas con muros o problemas de aislamiento en los pisos, muchas se sienten más desorientadas sobre cómo resolverlos y escuchan con mucha atención las soluciones que otras mujeres han logrado implementar por sí mismas, sin necesidad de una ayuda experta. Así ocurrió cuando Ana María narró en el conversatorio cómo ha logrado aprender a aplicar espuma expandible, cuidando además- de la estética de su vivienda. Todas la escuchan en silencio y posteriormente la elogian y agradecen por el dato. Lo mismo sucede con soluciones innovadoras resultantes de la exploración en tiendas con distintos materiales y conversaciones en ferreterías. Es el caso de Laura, quien descubrió los pisos vinílicos y su efecto positivo en el aislamiento de su piso, con una solución económica, estética, comprada en el comercio local y que pudo instalar por ella misma. Este tipo de soluciones generan todo tipo de comentarios y admiraciones, instando a más mujeres a explorar por su cuenta nuevos materiales.



LAURA DE TRAIQUÉN NOS ACONSEJA:



“Yo tengo la casa antigua, y en una de las habitaciones, el frío se calaba por abajo. Para mí, era absolutamente imposible levantar el piso, o hacer cualquier tipo de arreglo, porque no tenía ni pa' los materiales ni pa' la mano de obra.

Y fijate que venden unos pisos plásticos por rollos. Como el antiguo linóleo. Y hay algunos que son imitación de madera, como de las tablas largas corrientes. Después, de meterme en las grandes tiendas; pispeando cómo lo podía arreglar, descubrí por acá en la ferretería, los rollos de la cosa esa.

Yo solucioné un problema que era carísimo para mí de arreglar con sólo 150 mil pesos. Además, un señor me dio una idea, me dijo: 'si tiene piso de madera no le ponga pegamento, porque le va a arruinar la madera'; y así me ahorré el pegamento. Y tiré dos paños de ese material, y se limpia con un trapo.

Y cualquiera que entra a mi casa, si yo no le digo que tengo un piso plástico creerán que tengo madera”.



“Hay que sellarlo todo, desde las ventanas. Por ejemplo, la casa que está a medio terminar, tienes que terminarla: colocarle las orillitas, las tablitas, las ventanas, porque estaban así, como peladas no más.

Eso igual te genera inversión, tienes que igual invertir en hacer el trabajo, buscar al maestro que te lo haga. Comprar una cosa, la silicona, y después sellar, y la madera...”



.....
Eliana, Loncoche

Intervenciones de complejidad y gasto intermedio

El conocimiento experto en el área de la construcción se suele relacionar con un conocimiento de varones. En algunos casos, esto intimida a ciertas mujeres o las hace sentir vulnerables a potenciales engaños o estafas. Sin embargo, muchas de ellas, en la medida que comienzan a aprender sobre los materiales, se van sintiendo empoderadas y capaces de enfrentar nuevos desafíos para resolver la falta de aislamiento de sus viviendas.

En uno de los conversatorios, sucedió una larga conversación de alto conocimiento técnico comparando propiedades de los distintos materiales de construcción: los problemas por el uso de vulcanita, los impactos del uso del linóleo o cerámica, los nuevos reforzamientos térmicos en paneles de zinc, la aparición del terciado ranurado, la lana de vidrio, los fieltros de distinta calidad, los tipos de pinturas y consejos sobre las técnicas para el barnizado.

Muchas mujeres, quienes aseguraban en el comienzo no tener mayor conocimiento, en la medida que intercambian experiencias con otras, se van descubriendo en su propia experticia y manejo en temas especializados de construcción. Sus conocimientos son el resultado de años lidiando con diversas intervenciones en sus viviendas.

Además, muchas conocen bien el comercio local, saben qué materiales pueden encontrar en cada parte y cómo pueden revisar el trabajo realizado por maestros en sus casas para evitar ser engañadas. Esto último es expresado como un temor constante asociado a su rol como en el trabajo doméstico. Muchas tratan de observar y aprender de los técnicos, asegurando que las instalaciones queden bien hechas y a la vez aprendiendo a reconocer los distintos materiales para las mejoras térmicas de las viviendas.

Intervenciones complejas y de gran inversión

La forma más común de acceder a una mejora térmica de la vivienda es a través del *Programa de Mejoramiento de Viviendas y Barrios* del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Si bien el programa es exclusivo para viviendas sociales, es conocido y tiene buena recepción entre las mujeres que viven en este tipo de conjuntos habitacionales. La percepción sobre los beneficios del programa es positiva, pues muchas mujeres evidencian como ventajas el ahorro en leña o mejoras de las temperaturas. Además, consideran que al programa como una opción que las habilita para poder hacer arreglos más profundos de los que realizarían ellas con sus competencias y presupuestos. "Mi casa fue una casa Serviu (Servicio de Vivienda y Urbanización). De un material parecido a la tiza, pero después con tiempo empezaron a salir los proyectos. Yo mi casa la tengo completamente arreglada, con puros proyectos de los de mejoramiento de vivienda del Serviu." nos dice Olga.

Sin embargo, muchas aclaran que no es posible para todas postular al programa por tener casas viejas o no regularizadas. Esto las presiona a buscar soluciones, como es el caso de Ana María, quien llega con un enorme conocimiento experto obtenido del proceso de haber invertido tiempo, esfuerzo y dinero en realizar mejoras térmicas en su casa. Pero luego complementa su historia contando que, si ha tenido esta experiencia, se debe a que no tuvo otra opción, ya que no era beneficiaria del subsidio para la mejora térmica de la vivienda y necesitaba esas mejoras debido a las condiciones de salud de su hijo menor. Son muy pocas las mujeres que cuentan haber tenido experiencias de mejora de la vivienda como instalación de termo paneles o mejora de aislación de muros, y techos o suelos, financiadas a partir de su ahorro familiar. Y en efecto, todas son conscientes de que este tipo de arreglos requieren inversiones que se salen de su alcance presupuestario, y las que no tienen vivienda social lamentan no poder cumplir los requisitos para acceder a este beneficio, especialmente quienes viven en casas más viejas.

"Mi casa está bien, porque la hice con aislación térmica. Le puse aislación de 50 en costados, fibra de vidrio en el entretecho, cerré con silicona, guardapolvos los esquineros, y le pedí al maestro que me cerrara todas las filtraciones, por dentro, fuera y debajo de los marcos. Por eso, no tengo problemas. Es que es la casa de mis papás donde no había nada de eso, de esas casas de campo antiguas, y pasamos toda la vida con frío, viento y lluvia.

Por mi hijo tuve que buscar todo lo que estuviera al alcance para poder tenerle un lugar adecuado, porque él tiene regresión caudal, entonces no puede pasar hielos. No pude postular al subsidio porque no cumplía los requisitos. Entonces, tuve que ir y construir. Y tuve que buscar e ir a todos lados a ver lo que me servía, que me saliera más económico, pero que fuera efectivo. Así me conocí todas las ferreterías de acá".

Algunas que han sido beneficiadas por este tipo de subsidios, presentan o conocen casos en los que la falta de fiscalización ha resultado en trabajos deficientes. Muchas cuentan que en ciertas áreas de las casas no presentan los aislamientos que se suponía debían instalarles. “Vienen los maestros a trabajar y colocan el aislamiento en donde una está viendo, pero hacia arriba no. ¿Sabe por qué pasa eso? porque hay poca fiscalización de las personas que están haciendo eso. Porque los maestros dejan la casa terminada, pero no se dan cuenta que están fallando en varias cosas. Pero eso después empieza el frío igual. Pero no es culpa de los gobiernos, es culpa de las empresas”, relatan en una conversación.

APRENDIENDO A PENSAR COLECTIVAMENTE EL CUIDADO DEL CALOR



Oiga y ¿cómo hizo ese arreglo?

A mí también me pasa eso

Usted debería hacer un emprendimiento con esa idea

¡Qué ingeniosa que es!

Yo no sabía que se podía hacer eso

Qué buena, ¡y aprovecha de reciclar!

¿En qué ferretería compra ese material?

Me gusta la idea de ella

Yo le aconsejo aplicar ese material de esta forma...

Ella sabe harto, hemos aprendido mucho de ella



El cuidado del calor se presenta como una actividad que no responde estrictamente a la satisfacción de una necesidad personal, sino que está fuertemente sujeta a la preocupación por otros y otras. Mujeres a cargo del trabajo doméstico logran identificarse como responsables de esta tarea, sin embargo, también relatan dinámicas de corresponsabilidad en algunos de los pasos asociados a ese resguardo del calor, vinculadas principalmente al encendido y mantención del fuego en la vivienda. A lo largo de los conversatorios, existe una dinámica donde las recomendaciones de otras son recibidas con agradecimiento y en ocasiones incluso con admiración, a la vez que aquellas que comparten sus conocimientos lo hacen orgullosas de los saberes que han heredado (por ejemplo, de sus madres) y los que han desarrollado por su cuenta.

Reflejando el espíritu del cuidado del calor como una experiencia colaborativa y comunitaria, la transmisión de conocimientos durante los conversatorios tiende a evocar reacciones emotivas y de admiración de unas a otras, otorgándose mutuamente valoraciones positivas generales como persona (ej. “¡qué ingeniosa que es!”) cuando alguien comparte una recomendación. A su vez, al identificar que otras tenían ciertos conocimientos sobre algún tema, surge un interés por explorar más en las temáticas planteadas, preguntando más datos al respecto, como, por ejemplo, dónde comprar cosas nuevas o cómo realizar ciertas intervenciones. Además, existe una tendencia a compartir consejos adicionales que puedan complementar a los ya mencionados, buscando aportar al desarrollo de buenas prácticas en el hogar.

Estos conocimientos compartidos son de distinta índole, los que van desde la postulación a fondos públicos, técnicas para encender el fuego y ocupar ciertos materiales para mejorar la aislación térmica de la vivienda. Del mismo modo, se apunta a consejos que permitan un uso más eficiente de los recursos. Todo esto puede propiciar no sólo una mejora en la conducta y gestión del calor en las viviendas, sino también un aporte al autorreconocimiento de quienes comparten sus saberes, en la medida en que la validación que reciben del entorno posibilita una mejor percepción de sus propias capacidades. En relación a lo anterior, la evocación de emociones positivas en estos gestos solidarios, así como la empatía que surge sobre los problemas compartidos, propicia la generación de un mayor vínculo entre ellas, que, si bien puede limitarse a la duración del conversatorio, estimula la participación y el interés por dar a conocer la propia experiencia.



“En mi caso, yo ando todo el día de allá pa acá, de acá pa allá. Pero yo no deajo apagar el fuego en todo el día, tampoco en la noche.

En la noche sí, me quedo dormida temprano. Pero mi pareja, él se preocupa, por ejemplo, si me quedo dormida tarde viendo una película, que cuando yo me levante a las 6:30, esté el fueguito pa' que mi hija se levante al colegio. Porque ya a las 7 ya se levantan los niños a bañar. Entonces así está calentito.”



.....
Claudia, Victoria

Las emociones identificadas a lo largo de los relatos, además de verse gatilladas por la dinámica misma de la conversación, están también asociadas a la experiencia de distribución de las tareas del cuidado del calor dentro del hogar. Como ya mencionamos, existe una tendencia a la repartición de responsabilidades según la disponibilidad de tiempo y capacidades, siendo relevante en estos casos la existencia de buenas relaciones interpersonales y empatía con el entorno, pero esto no siempre es así ni se manifiesta de la misma manera. Observamos casos como el de Claudia, quien tiene la tranquilidad de que, si se queda dormida por estar hasta tarde viendo una película, su marido se levantará temprano para asegurarse de que el fuego esté encendido antes de que ella y su hija se levanten para ir al colegio, lo cual disminuye una carga y además le permite no sacrificar actividades de autocuidado, como puede ser contar con un espacio de ocio. Algo similar pasa con Olga, quien comenta que puede disfrutar de su pasatiempo de tejer durante el día gracias a que su marido se preocupa de picar la leña y dejar la estufa encendida.

En los distintos conversatorios se relatan situaciones donde encender el fuego puede ser una tarea colaborativa, con una mayor o menor distribución. Por un lado, tenemos situaciones como la de Laura, mencionada anteriormente, quien ayuda a sus amigas y amigos a encender el fuego. Por otro, hay casos donde existe una distribución parcial entre integrantes del hogar; este es el caso de Blanca, quien relata que su marido posee una discapacidad visual, por lo que la ayuda cortando la leña, pero no con encender el fuego, ya que no puede verlo. A su vez, existen casos como el de Yessica, en el que es su marido quien se encarga de encender la estufa antes de que ella vuelva del trabajo, mientras que el fin de semana ella se hace cargo. De este modo, vemos que el manejo del fuego como fuente de calor en el hogar se distribuye de manera colectiva en función de las capacidades de cada integrante, ya sea en términos físicos como en disponibilidad de tiempo.

Por el contrario, en otros casos se hace evidente que la falta de

colaboración del resto de la familia convierte la preocupación por el calor en una carga constante para ella, ya que no sólo no existe un apoyo práctico, sino que tampoco un acuerdo en torno a la necesidad misma de usar la leña. En algunos casos mujeres comentan que su familia no colabora con el encendido de la leña y mantenimiento del fuego, y que si ellas pierden la atención el fuego se apagaría. Además, varias indican que tienen diferencias con sus parejas sobre si es necesario usarla. Esto aumenta la carga a la vez que refleja una posible falta de empatía por parte de su entorno acerca de las necesidades del resto, tanto en términos de la mantención de una temperatura agradable, así como del uso del calor para la satisfacción de otras necesidades domésticas, como el secado de la ropa. Estos desacuerdos se posicionan como un desafío adicional y una potencial amenaza a la sana convivencia dentro del hogar.

En vista de lo anterior, la colaboración y distribución de tareas con el resto de integrantes del hogar puede ser una vía para que las mujeres no sacrifiquen necesidades personales ni tengan una mayor sobrecarga de trabajo dentro de las tareas domésticas que ya realizan, lo que aporta positivamente a su bienestar físico, psicológico y emocional, mientras que la falta de trabajo colaborativo les otorga más responsabilidades y, si bien no detallan explícitamente un efecto en el desarrollo de otras actividades, sí genera emociones negativas y además una mala valoración del entorno y su disposición hacia ella y el beneficio colectivo del cuidado del calor.

Además de lo que ocurre dentro del hogar y el diálogo entre pares, existe un escenario más amplio aún, que corresponde a la relación de las cuidadoras del calor con la industria y el sector público. En particular, durante los conversatorios se observaron distintas recomendaciones acerca de la necesidad de estar preparadas a la hora de comprar leña, dado que al ser mujeres pueden verse propensas a intentos de engaño por parte de vendedores, lo que implica un perjuicio en términos emocionales y económicos: “A una la ven mujer, y te venden madera verde. Hay que ser experta” comenta Elizabeth. A

su vez, existen desconfianzas en torno a la implementación de programas públicos de mejoras en las viviendas, caso en el cual también se entregan consejos, emergiendo con ello una dinámica de apoyo mutuo donde los aprendizajes que han surgido entre ciertas integrantes de la comunidad pueden ser puestos a disposición de las demás para resguardar su bienestar y el calor de sus respectivos hogares.

Todo lo anterior devela la relevancia de contar con redes en sus comunidades y confianza en sus representantes. El apoyo mutuo en torno al cuidado del calor, permite resolver asuntos prácticos en las tareas domésticas, y puede conducir a la formación de redes de apoyo fuera del hogar permitiendo a las personas enfrentar situaciones negativas, como los intentos de engaño dentro del mercado de la leña y la implementación de mejoras de infraestructura. Esto, en su conjunto, puede facilitar la tarea del cuidado del calor, entendiéndolo como una práctica que no es necesario llevar de manera solitaria y que, por el contrario, trae beneficios cuando es realizada de manera colaborativa.

El cuidado del calor se posiciona como una labor altamente colaborativa y colectiva entre las mujeres, quienes comparten conocimientos y estrategias, fortaleciendo lazos de apoyo y admiración mutua. La distribución de responsabilidades en el hogar, basada en capacidades y disponibilidad, demuestra la importancia de aliviar la carga de trabajo y promover el bienestar de las mujeres. Por el contrario, la falta de cooperación puede generar tensiones y desafíos adicionales, subrayando la necesidad de comprensión y empatía hacia las necesidades de todos los miembros del hogar. Además, las interacciones con entornos que pueden ser hostiles y que buscan engañarlas propicia nuevas dinámicas de apoyo mutuo, que resaltan la importancia de la preparación, pero con consciencia de que los saberes de las demás es un aporte a la experiencia personal. En ese sentido, el enfoque colectivo en el cuidado del calor enriquece la experiencia de cada una al aprovechar el conocimiento y la solidaridad de la comunidad, más allá del saber personal.

3

REFLEXIONES FINALES.

Los desafíos para abordar
el cuidado del calor



La privación del calor es un fenómeno extendido en Chile, especialmente en las regiones del centro y sur del país. La privación del calor la entendemos como la incapacidad de mantener una temperatura mínima tolerable para quienes la habitan, poniendo en riesgo su salud física y mental. Si bien no es posible establecer un estándar universal de temperaturas mínimas intradomiciliarias, las temperaturas de las viviendas en Chile y la percepción de los habitantes frente a estas temperaturas dan cuenta de la privación del calor. Habitar viviendas a bajas temperaturas, conforma parte relevante de la experiencia de vida de la pobreza energética, ya que implica una negociación y ajuste permanente de las condiciones de habitabilidad.

Si bien es relevante analizar y comprender las condiciones de privación del calor para encontrar soluciones, la perspectiva de la privación es insuficiente para abordar el problema. Quienes sufren de privación del calor no son receptores pasivos de esta situación, y la precariedad que resulta de ella no es un fenómeno estático. Las personas que viven y negocian diariamente con estas condiciones desarrollan habilidades y estrategias para sobrellevar las bajas temperaturas. La precariedad es una realidad en constante cambio, inducido por diversos factores como la feminización, la racialización y la territorialización, y a su vez, es resistida e impugnada por quienes la experimentan. Puede tanto reforzar la precariedad como transformarla.

Las tareas de cuidado son una respuesta a la precariedad y subyacen en ellas valores de solidaridad, autonomía, creatividad y resistencia. En este sentido, complementar el enfoque en la privación con un enfoque en el cuidado nos permite comprender las dinámicas y, al mismo tiempo, valorar la acción de cuidar el calor.

Enfocarnos en las tareas de cuidado nos lleva inevitablemente a considerar el género. La pobreza energética es un fenómeno que afecta de manera desproporcionada a las mujeres, ya que son ellas quienes mayoritariamente asumen las responsabilidades de las tareas de cuidado, incluido el cuidado del calor en el hogar. Esto significa que las mujeres dedicadas a labores domésticas no remuneradas no solo se exponen de manera desigual los impactos de la privación del calor, lo que afecta su salud física y mental, sino que también se ven obligadas a resolver el problema tanto para sí mismas como para sus hogares, llevando consigo una carga mental significativa. Además, es importante destacar que tienen una participación baja o nula en la toma de decisiones y en el diseño de políticas públicas relacionadas con las mejoras en la eficiencia energética de las viviendas.

Proponemos examinar las tareas de cuidado del calor desde dos perspectivas equilibradas. En primer lugar, debemos reconocer que estas tareas son una respuesta a condiciones de vida precarias que afectan la salud física y mental de quienes las llevan a cabo. Y reproducen desigualdades de género, en cuanto son gestionadas y ejercidas en su mayoría por mujeres. Por otro lado, valoramos los principios que reflejan estas tareas: solidaridad, autonomía, creatividad y resistencia. Las conversaciones sobre el cuidado del calor revelan los diferentes aspectos del cuidado que manifiestan estos principios: cuidar de la familia y los seres queridos, garantizando su abrigo; el autocuidado, que implica atender al propio bienestar y celebrar la autonomía; cuidar a las amistades, fortaleciendo redes, colaboración y el apoyo mutuo en las tareas de mantener el calor en el hogar; cuidar de las tradiciones, esencial para transmitir conocimientos sobre cómo

enfrentar las bajas temperaturas; y cuidar del medio ambiente, considerando la sostenibilidad al buscar estrategias de confort térmico y extendiendo el acto de cuidar más allá de los límites del hogar.

Las tareas de cuidado del calor surgen de condiciones precarias y, al mismo tiempo, imponen una carga mental significativa sobre aquellos que asumen la responsabilidad de llevarlas a cabo. Por lo tanto, aunque destacamos la importancia de valorar los principios subyacentes en estas tareas, ya que pueden resultar movilizadoras o emancipadoras, no podemos pasar por alto la necesidad de cambiar estas condiciones. Un aspecto fundamental para aliviar la carga asociada a estas tareas es reconocer la colaboración y la cooperación como enfoques efectivos para abordar este desafío de manera más equitativa, disminuyendo la sobrecarga. Las historias compartidas en los conversatorios ilustran diversas formas de distribución de las tareas dentro de las familias. Se observa que cuando la ejecución de las tareas de cuidado del calor y la carga mental se distribuyen de manera más equitativa entre miembros de una familia, se crean condiciones más favorables para abordar el problema. Asimismo, las mujeres que disponen de sólidas redes de apoyo en su comunidad, donde pueden intercambiar información y solicitar ayuda, cuentan con herramientas más efectivas para mitigar la privación del calor.

Otro aspecto que intensifica la carga mental de las tareas de cuidado del calor es la abrumadora complejidad y el alto costo asociados a las mejoras estructurales de la aislación térmica de la vivienda, como ventanas, techos, muros y suelo. En muchas ocasiones, se promueve el reacondicionamiento térmico como la solución principal al problema de privación del calor, lo que crea la percepción de que esta es la única alternativa. A pesar de que el reacondicionamiento térmico es una solución efectiva, su alto costo y complejidad resultan inalcanzables para la mayoría de aquellas que asumen la responsabilidad del cuidado del calor. Por esta razón, consideramos fundamental reconocer la diversidad de estrategias disponibles para mejorar las condiciones

térmicas de la vivienda, que van desde intervenciones simples realizadas con materiales reciclados o reutilizados hasta intervenciones de alta complejidad, y desde las inversiones más económicas a las que requieren una alta inversión. Además se vuelve urgente la necesidad de reforzar las políticas públicas existentes orientadas al reacondicionamiento térmico de la vivienda, más allá de la vivienda social.

En estas reflexiones finales queremos enfatizar la importancia de valorar y aprender de las estrategias implementadas por las mujeres, las guardianas del calor, para mantener el calor en sus hogares durante la temporada de frío en la región de La Araucanía. Creemos que aún hay mucho por descubrir acerca de las guardianas del calor, por lo que invitamos a todos los que lean este libro a organizar este tipo de encuentros para intercambiar conocimientos. A enseñar y aprender, a crear espacios para reconocernos mutuamente y valorar tanto los saberes de las guardianas del calor como nuestras propias historias relacionadas con el cuidado del calor



4

REFERENCIAS



1. Informe final de usos finales de la energía de los hogares, Chile 2018. (2019).
2. Méndez, P. et al. PROPUESTAS PARA UN PROGRAMA DE EFICIENCIA ENERGETICA EN VIVIENDAS EXISTENTES EN CHILE. El Caso de los Sectores de Ingresos Medios y Altos. (2015).
3. Becerra, M., Jerez, A., Valenzuela, M., Garcés, H. O. & Demarco, R. Life quality disparity: Analysis of indoor comfort gaps for Chilean households. *Energy Policy* **121**, 190–201 (2018).
4. Urquiza, A., Billi, M. & Amigo, C. Energy Poverty in Middle-development countries: an interdisciplinary science-police dialogue from Chile. in vol. 283 (2017).
5. Larrea-Sáez, L., Cuevas, C. & Casas-Ledón, Y. Energy and environmental assessment of the Chilean social housing: Effect of insulation materials and climates. *Journal of Cleaner Production* **392**, 136234 (2023).
6. Bustamante, W. et al. Estudio para el Diseño de Viviendas Sociales de Baja o Nula Demanda Térmica. (2019).
7. Cortes, A. & Rismanchi, B. Residential energy efficiency in Chile. Policies to reduce firewood dependency. *est* **9**, 57–68 (2020).
8. Clair, A. & Baker, E. Cold homes and mental health harm: Evidence from the UK Household Longitudinal Study. *Social Science & Medicine* **314**, 115461 (2022).
9. Navarro-Espinosa, A. & Thomas-Galán, M. Firewood electrification in Chile: effects on household expenditure and energy poverty. *Energy Policy* **173**, 113337 (2023).
10. Jannsen, H. et al. Cold homes and their association with health and well-being: a systematic literature review. (2022).
11. Oliveras, L. et al. Energy poverty and health: Trends in the European Union before and during the economic crisis, 2007–2016. *Health & Place* **67**, 102294 (2021).

12. Oliveras, L. et al. Energy poverty and health: Trends in the European Union before and during the economic crisis, 2007–2016. *Health & Place* **67**, 102294 (2021).
13. Araya, P., Oyarzún, T. & Cardoso, B. Heating Deprivation in Southern Cone: Sensitivities and Resilience Shaping the Vulnerability Experience. in *Living with energy poverty: perspectives from the Global North and South* (Routledge, 2024).
14. Phillips, J. & Petrova, S. The materiality of precarity: Gender, race and energy infrastructure in urban South Africa. *Environ Plan A* **53**, 1031–1050 (2021).
15. Amigo-Jorquera, C., Guerrero-González, M. J., Sannazzaro, J. & Urquiza-Gómez, A. Does energy poverty have a female face in Chile? *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society* **2**, 378–390 (2019).
16. RedPE, R. de P.E. *Una mirada multidimensional a la pobreza energética en Chile*. 53 (2022).
17. Bravo, D., Castillo, Ernesto & Hughes, Eileen. Estudio Longitudinal Empleo-Covid19: Datos de empleo en tiempo real. (2020).
18. Franklin, P. J. Indoor air quality and respiratory health of children. *Paediatric Respiratory Reviews* **8**, 281–286 (2007).
19. Oyarzún Ruiz, T. & Espinoza, A. Salud física y mental de personas mayores que viven en pobreza energética. *Rev.Sul-Am.Psicol.* **8**, 33–56 (2020).
20. Oyarzún Ruiz, T., Araya Corail, N., Salinas Camus, M., Retamal Garrudi, P. & Valencia, A. C. En medio del cambio climático: desde los cuidados hacia la transformación del modelo. in *Economía en tiempos de crisis. Perspectivas para la transición socioecológica en Chile*. (ONG FIMA, 2022).
21. Petrova, S. & Simcock, N. Gender and energy: domestic inequities reconsidered. *Social & Cultural Geography* **22**, 849–867 (2021).



Imaginemos una tarde de invierno mientras caminamos por una típica ciudad en el sur de Chile. Nos rodean casas de madera y columnas de humo que se elevan desde sus chimeneas hacia el cielo. Si miramos a través de una de esas ventanas, no será extraño encontrar a una mujer inmersa en sus labores de mantener el fuego encendido, utilizando ingeniosos toques de tela y formas de animales en la base de las puertas o cubriendo una ventana con mantas antes de acostarse en una fría noche. Estas mujeres son las guardianas del calor.

Este libro tiene por objetivo valorar, comprender y aprender de las estrategias y experiencias ejercidas por las mujeres para el cuidado del calor en sus hogares durante las temporadas de frío. Nos basamos en las experiencias compartidas en los conversatorios "Guardianas del Calor", llevados a cabo durante el mes de mayo del año 2023 en la región de La Araucanía.

A través de esta publicación, nos desafiamos a repensar y redefinir cómo abordamos la privación del calor. Proponemos examinar las tareas de cuidado del calor desde dos perspectivas equilibradas. En primer lugar, debemos reconocer que estas tareas son una respuesta a condiciones de vida precarias que afectan la salud física y mental de quienes las llevan a cabo. Y que reproducen desigualdades de género, en cuanto son gestionadas y ejercidas en su mayoría por mujeres. Por otro lado, valoramos los principios que refleja el cuidado del calor del hogar: solidaridad, cooperación, autonomía y resistencia.